

MINISTERIO ⁹

JULIO-AGOSTO 1996

adventista



¿Cómo debemos
entender la Biblia?

MINISTERIO

adventista

TOMO 9 (Año 44 - Nº 261) – JULIO-AGOSTO 1996

CONTENIDO:

Lee J. Gugliotto La crisis de la exégesis	3
William H. Shea ¿Cómo debemos entender la Biblia?	7
Robert K. McIver El método histórico-crítico: El debate adventista	12
<i>Ministerio Adventista Informa</i>	17
Hugo A. Cotro ¿Dónde está Dios cuando la gente sufre?	23
Rich DuBose Cómo darle prioridad a la familia	29
James A. Cress Cómo destruir su liderazgo	31

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Director: Werner Mayr

Redactor: Javier Hidalgo

Consejeros: Alejandro Bullón, Jaime Castrejón S.

Diagramador: Leonardo Moreno (APIA)

Primera edición (3.200 ejemplares)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 950-573-493-X (obra completa)

ISBN 950-573-575-8 (tomo 9)

MINISTERIO ADVENTISTA es una obra de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina, el 19 de septiembre de 1996.

286	Iglesia Adventista del Séptimo Día
IGL	Ministerio adventista - 1a. ed. - Florida (Buenos Aires): Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996. t. 9, 32 p.; 24x17 cm. ISBN 950-573-575-8 (tomo 9) I. Título - 1. Iglesia Adventista

La crisis de la exégesis

Lee J. Gugliotto

Seis principios exegéticos que nos ayudan a comprender la Escritura

Lee Gugliotto es pastor titular de la Iglesia College Heights en el Canadian Union College en Alberta, Canadá. Escribió hace poco el libro Handbook for Bible Study (Review and Herald Publishing Association, Hagerstown, MD).



JULIO-AGOSTO, 1996

En el año 1675 Sir Christopher Wren puso la piedra fundamental de la Catedral de San Pablo en Londres. Treinta y cinco años más tarde la reina Ana hizo una visita de inspección a la magnífica estructura e hizo su real pronunciamiento: "It is awful. It is amusing. It is artificial" (Es horrible. Es divertida. Es artificial.)

Es posible que hoy muchos consideren esas palabras humillantes, pero Sir Christopher no las consideró así. En sus días aquellas palabras querían decir: "Awesome, pleasing, y masterful. (Imponente, agradable, magistral.) Sin una comprensión del significado que tenían las palabras cuando fueron usadas, corremos el riesgo de interpretarlas erróneamente y malentender su propósito original. Esto resume las razones por las cuales se necesita una hermenéutica bíblica responsable.

Significado de la hermenéutica

Hermenéutica es la ciencia de interpretar las "producciones literarias del pasado". Su tarea principal consiste en "señalar las formas en que pueden eliminarse las diferencias o la distancia entre el autor y sus lectores". Y "eso sólo puede lograrse apropiadamente cuando los lectores se trasladen al tiempo y al espíritu del autor".¹

La hermenéutica bíblica es la ciencia de la interpretación bíblica. Un estudio de la Escritura debiera "seguir una hermenéutica, un sistema sólido

de principios que permitan al texto hablar por sí mismo a través de la exégesis, un procedimiento que logra extraer consistentemente la verdad del texto bíblico".²

A pesar de los siglos de interpretación bíblica, la comunidad cristiana está experimentando actualmente una crisis exegética. Un cambio en las presuposiciones ha generado una profunda insatisfacción con respecto a los principios largo tiempo venerados de la interpretación bíblica. "En el corazón de la mayor parte del debate... está la forma en que el intérprete puede relacionar 'lo que el texto quería decir en su contexto histórico original, con lo que el texto significa hoy'".³

Algunos han expresado la idea de que el texto debería entenderse en el contexto de lo que significa para mí, el lector, y no en lo que significaba para el autor. Hans Georg Gadamer, padre de esta "nueva hermenéutica", notó que sólo la fusión de dos horizontes —el del texto y el del lector— podrían producir la verdadera interpretación.⁴ Sin embargo, para hacer esto, uno tiene que modificar o hacer a un lado todas las estrategias hermenéuticas convencionales y usar métodos que generalmente limitan a la Biblia en autoridad y en esfera de acción.⁵

Principios de una exégesis sólida

Pero, ¿qué es una exégesis sólida? La exégesis es un proceso más bien que un catálogo de técnicas. Consta de una serie de

análisis que son tanto acumulativos como progresivos, cada paso se construye a partir del anterior y conduce al siguiente. Este procedimiento de prueba y comprobación, si se instrumenta en su totalidad, llegará efectivamente a la verdad. Cualquier intento de evitar el proceso con seguridad producirá resultados inexactos.

La exégesis es también “un proceso en el cual Dios habla y el hombre escucha”.⁶ Ya sea que Dios suministre o supervise sus escritos, el Espíritu Santo es el responsable final de toda la Santa Escritura (2 Ped. 1:21). De modo que toda interpretación bíblica debe tomar en cuenta tanto la dimensión humana como la dimensión divina de la Escritura. Berkhof lo dice bien: “En el estudio de la Biblia, no es suficiente que entendamos el significado de los autores secundarios (Moisés, Isaías, Pablo, Juan, etc.); hemos de aprender a conocer la mente del Espíritu”.⁷

¿Cómo podemos estar seguros de estar haciendo una exégesis correcta? He aquí seis principios que debemos tomar en cuenta.

1. Comience con el contexto. El contexto es ese cuerpo de material que rodea al texto. El contexto general incluye al autor, el tiempo, el lugar y sus razones para escribir, su audiencia, su tema y sus declaraciones claves. El contexto traza en seguida el flujo de pensamiento del autor, enfocando las soluciones de continuidad natural del texto y divide el libro en secciones, aislando al mismo tiempo trozos de pensamiento relacionados. El contexto inmediato define la cercanía de un texto, fija su lugar en el plan del autor, y descubre sus co-

nexiones con el resto del libro.

Algunos creen que esto es todo el contexto que necesitan. Pero una limitación tal los obliga a adoptar metodologías histórico-críticas o histórico-gramaticales que no les permiten poner los factores socio-histórico-culturales de un texto en una perspectiva apropiada que sólo un análisis textual completo puede hacer.

Un análisis contextual es incompleto mientras no relacione el texto con el resto de la Biblia. Más allá del contexto local está el contexto canónico, un tema bíblico único y omnibarcante que “unifica cada momento de la historia en un solo plan divino que opera uniendo cada versículo bíblico en un mensaje singular y poderoso. Este motivo omniincluyente podría ser en consecuencia el marco principal para todo estudio bíblico: el contexto final para todo versículo individual”.⁸

La autorrevelación de Dios “no se completa en un solo acto exhaustivo, sino que se desarrolla en una larga serie de actos sucesivos”.⁹ Y como esta autorrevelación divina está ligada con la actividad divina de la redención, la revelación no ocurre solamente en la historia; la historia misma es revelación. Y siendo que “la revelación es la interpretación de la redención, debe, por tanto, desarrollarse a sí misma poco a poco, del mismo modo en que lo hace la redención”¹⁰: histórica y progresivamente.

De manera que, si bien el contexto histórico es importante, es igualmente crucial que tomemos en cuenta el desenvolvimiento del plan de Dios como aparece a través de toda la Escritura. Toda Palabra de Dios es para todo el pueblo de Dios,

sin importar a qué nacionalidad o era pertenezca.

2. Comprenda el estilo singular de cada libro. Todo escritor tiene un sistema y un estilo personal. Identificar las particulares características del autor, los rasgos literario-gramaticales, cómo organiza sus puntos de vista y sus argumentos.

El análisis de la estructura del texto ayuda a enfocar las ideas del autor desde el principio hasta el final a medida que afectan el tema principal. Tome, por ejemplo, Judas 3, 4. Los dos versículos son en realidad una sola oración compleja, con tres cláusulas subordinadas conectadas a la cláusula principal. La preocupación de Judas cae dentro de tres áreas: (1) ocasión (vers. 3a); (2) efecto (vers. 3b); y (3) causa (vers. 4). Pero todas estas preocupaciones son en realidad bloques que construyen un sólo pensamiento.

3. Enfoque las palabras y los detalles particulares. Después de identificar el tema general del autor y el contexto, estamos listos para enfocar los detalles particulares. Aunque ciertas palabras juegan un papel clave en el pasaje, la exégesis requiere una cuidadosa atención de cada palabra; comenzando con su significado etimológico y siguiendo con sus relaciones en el pasaje, el tema del libro, y sus relaciones con el resto del panorama bíblico. Por ejemplo, compárese el uso de la raíz *aei* (“siempre”, “ininterrumpido”) en Judas 7 y 2 Pedro 1:11. Judas usa la palabra para describir el fuego que destruyó a Sodoma y Gomorra como *eterno*. Pero como el fuego ya no está activo, es eterno en el sentido de que sus resultados son irreversibles,

no que el fuego mismo sea inextinguible. Por otra parte, Pedro aplica la palabra al *eterno* "reino... de nuestro Señor y Salvador Jesucristo", porque el reino es *indestructible* y no tendrá fin.

Por supuesto, el lenguaje de la Biblia "debería explicarse de acuerdo con su significado obvio, a menos que se emplee un símbolo o figura [de lenguaje]".¹¹ Los símbolos, como signos, señales o muestras, que sugieren más que declaran un significado, requieren muchas veces una aclaración —incluso para los escritores mismos. Por ejemplo, Dios usó la comida en Hechos 10:11-13, no para recomendar un cambio en la dieta, sino para mostrarle a Pedro que "a ningún hombre llame común o inmundo" (vers. 28). La visión simplemente abrió los ojos de Pedro al completo significado de lo que Jesús había realizado en la cruz y le dio una clara conciencia de la misión a los gentiles.

4. Reconstruya el fondo histórico del pasaje. La exégesis auténtica implica una honesta reconstrucción del fondo histórico del pasaje a partir de la información provista por el pasaje mismo y de fuentes externas confiables como la literatura extrabíblica y los hallazgos arqueológicos. La Biblia es la autorrevelación de Dios, pero "la comunicación separada de la influencia cultural es imposible. Cuando Dios habló a los hombres, usó la situación cultural como ayuda para comunicarles lo que quería que supieran".¹² Pero al estudiar las costumbres bíblicas y su relevancia frente al pasaje en cuestión, debemos estar conscientes de dos extremos: "Uno tiende a nivelar todos los aspectos de la

Biblia, incluyendo sus términos e instituciones culturales, y hacerlos enseñanza normativa, a la par de todos los otros preceptos de la Biblia. El otro extremo tiende a pasar por alto cualquier descripción bíblica que sea sospechosa de estar culturalmente condicionada como una excusa para reducir la enseñanza conectada con ese texto a un mero informe de una situación que ahora ya no existe".¹³

El contexto es ese cuerpo de material que rodea al texto.

Cuando manejamos factores socio-culturales-históricos, debemos recordar: (1) Dios es la fuente última del mensaje (2 Tim. 3:16a); (2) Dios es el autor de toda la Biblia (2 Tim. 3:16b); y (3) el contexto es el árbitro final.

Consideremos 1 Corintios 14:34. ¿Dice Pablo aquí que las mujeres no deberían hablar en la iglesia? La respuesta parece ser sí, pero una inspección más profunda del contexto nos ayuda a descubrir el tema. Pablo ya había aconsejado a los que hablaban lenguas (vers. 27, 28) y a los profetas dados a largas peroratas (vers. 30-32), a guardar silencio también. Y el verso 35 especifica que son las conversaciones en voz alta con sus maridos, y no el hablar en público, de lo que las mujeres deberían abstenerse durante los servicios. ¿Qué está diciendo Pablo realmente aquí?

Primero, tenía un propósito más elevado en mente que sólo singularizar a estos tres grupos: terminar con la confusión reinante en las reuniones públicas (vers. 33). Segundo, hace una aplicación inspirada de una norma divina a la situación que prevalecía en Corinto, es decir, "Pero hágase todo decentemente y con orden" (vers. 40).

De modo que el consejo de Pablo a las mujeres de guardar silencio no es una norma perpetua, sino un ejemplo inspirado de la forma en que se debe aplicar una norma divinamente establecida a las situaciones de la vida real. Para distinguir la verdad intemporal de lo que es temporal y contingente, Kaiser sugiere las siguientes pruebas:

* ¿Está el autor describiendo algo, estableciendo el marco para un principio permanente, o prescribiendo algo para su tiempo y para siempre?

* ¿Está el autor usando una ilustración de la cultura de su tiempo para impartir un principio teológico?

* ¿Hay un equivalente cultural actual para el mismo principio teológico?

* ¿Aplica la Escritura una forma diferente en una situación histórica posterior al mismo contenido?

* ¿Está la base de la norma o práctica enraizada en la naturaleza inmutable de Dios?

* ¿Es éste un ejemplo en el cual las circunstancias pueden alterar la aplicación de una ley inmutable?"¹⁴

5. Aplique el contexto más amplio del plan de la redención. Para desarrollar la historia completa, un exégeta analiza teológicamente el pasaje para aprovechar el contexto local así como el canónico. Al situar el pasaje en el contexto más am-

plio del plan de redención, el intérprete puede trazar la senda que conduce de la promesa al cumplimiento: para ver de dónde viene y a dónde va. Al considerar las raíces vetero y/o neo testamentarias, se le hace imposible usar los primeros pasajes para comprender los posteriores, y éstos últimos para captar el sentido total de los anteriores.

6. Extraiga lo que el autor quiere decir. El análisis homilético busca modos de presentar lo que ha aprendido de la exégesis a fin de que los oyentes del momento puedan hallar el significado del texto y hacer una decisión con respecto al pasaje.

La interpretación debe tener como propósito comprender el texto a partir de la situación de los días del escritor bíblico hasta lo que está ocurriendo en nuestro tiempo. Para lograrlo, tenemos que poner a un lado las diferencias a fin de que nuestros oyentes puedan identificarse con los personajes del texto. Por ejemplo, el primer capítulo de Daniel presenta las difíciles circunstancias de cuatro jóvenes hebreos cautivos, lejos de su templo y sus hogares, y sujetos a los caprichos del rey Nabucodonosor. En términos modernos, sin embargo, sería la historia de cuatro adolescentes que han sido separados de sus familias, amigos, e iglesias y colocados en una Escuela Secundaria llamada Babilonia, una escuela con internado, con un currículo babilónico, diseñado para manipular graduados babilónicos.

Mediante una aplicación contemporánea, como ésta, es posible destacar lo que se necesita "aquí" y "ahora". La audiencia debe ver cada punto como un consejo fresco del día

y no como algo rancio, fabricado con elementos fuera de época. ¡Debemos hacer todo lo posible por llamar la atención de aquel *entonces* a fin de que la audiencia no pierda nada de lo que está ocurriendo *ahora!*

Principios hermenéuticos

Finalmente llegamos a donde comenzamos. La exégesis y la hermenéutica están entrelazadas. Los principios hermenéuticos de Dios son esenciales para realizar una exégesis sólida. El finado Gerhard Hasel, profesor de Antiguo Testamento en el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, propuso algunos principios hermenéuticos generales que haríamos bien en considerar a fin de comprender el verdadero significado de la Biblia.¹⁵

1. La Biblia es su propio y su mejor expositor.

2. La Biblia no debe ser interpretada sobre la base de un principio derivado de una parte seleccionada de la Escritura y a expensas del mensaje total de ella.

3. Cada pasaje debe ser estudiado dentro de su contexto inmediato y también del contexto más amplio.

4. Los textos (versículos) deben ser comparados con otros textos (versículos) del mismo autor.

5. Los textos difíciles de un tema dado deben ser explicados sobre la base de aquellos referentes al mismo tema que son sencillos o claros, y no viceversa.

6. La unidad de la Biblia debe ser conservada.

7. Las posibilidades exegéticas no debieran ser usadas para establecer enseñanzas bíblicas o doctrinas y prácticas eclesiásticas.

8. Los versículos bíblicos

que son circunstanciales o culturalmente condicionados y ligados a una norma o mandato no son necesariamente de limitada o temporal aplicación.

9. Algunos textos del Nuevo Testamento son tanto mandatos contextuales como principios normativos, expresados por (a) la creación, (b) la ley, (c) el argumento de la caída.

La crisis de la exégesis puede resolverse adoptando una hermenéutica sana y sólida.

REFERENCIAS

1. Berkhof, *Principles of Biblical Interpretation* (Grand Rapids: Baker Book House), pág. 11.
2. Lee Gugliotto, *Handbook for Bible Study* (Hagerstown, Md.: Review and Herald Pub. Assn., 1995), pág. 20.
3. Walter C. Kaiser, *Toward an Exegetical Theology* (Grand Rapids: Baker Book House, 1981), pág. 23.
4. Hans Georg Gadamer, en David M. Scholer, "1 Timoteo 2:9 - 15 and the Place of Women in the Church's Ministry" in A. Berkley Mickelsen, ed. *Women, Authority, and the Bible* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1986), pág. 202.
5. Gerhard Hasel, "Biblical Authority, Hermeneutics, and the Role of Women, General Conference of Seventh-day Adventists, Silver Spring, Md., marzo de 1988), pág. 47.
6. Geerhardus Vos, *Biblical Theology: Old and New Testaments* (Grand Rapids: Eerdmans), pág. 4.
7. Berkhof, págs. 11, 12.
8. Gugliotto, pág. 26.
9. Vos, pág. 5.
10. *Ibid.*
11. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, pág. 599.
12. A. Berkley Mickelsen, *Interpreting the Bible* (Grand Rapids: Eerdmans, 1963), pág. 170.
13. Kaiser, pág. 114.
14. *Id.*, págs. 116-118.
15. Hasel, págs. 51-54.

¿Cómo debemos entender la Biblia?

William H. Shea

Un análisis de los métodos histórico-crítico e histórico-gramatical

William H. Shea, M.D., Ph.D., es director asociado del Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland.



Los principales teorías dominan la discusión actual en cuanto a la forma de estudiar la Biblia: el método histórico-crítico y el método histórico-gramatical. Este último dice que debemos poner una atención muy cuidadosa a la gramática y al lenguaje de la Biblia, incluyendo las lenguas antiguas en las cuales fue escrita. El método histórico-crítico concuerda con eso, pero con una adición: tal estudio debería hacerse, no sólo por causa del lenguaje, sino también de las fuentes del texto bíblico. En la metodología histórico-gramatical, historia significa la historia canónica de la forma en que la Biblia nos llegó. En el método histórico-crítico, historia significa la historia de los eventos bíblicos como han sido recreados y reconstruidos por los eruditos usando esta metodología.

¿Cómo deberíamos, entonces, considerar el texto bíblico? Hay varios factores que contestan esta pregunta.

Lenguaje

La Biblia está escrita en hebreo y griego, y no es posible realizar una traducción o versión perfecta. Algunos cristianos del mundo de habla inglesa creen que sólo deberíamos estudiar y usar la KJV (Versión King James). Yo lo respeto por su sinceridad, aunque están un poquito errados. Cuando se creó la KJV los traductores sólo disponían de unos 20 manuscritos con los cuales

trabajar. Hoy, según la Sociedad Bíblica Americana, 5,300 manuscritos, completos o parciales, están a disposición de los traductores. Además, tenemos los Rollos del Mar Muerto. Estamos seguros que más y más futuras traducciones tomarán en cuenta estos Rollos y sus fragmentos. La razón es obvia. Antes de 1947, cuando se descubrieron estos manuscritos, la copia más antigua de la Biblia hebrea era del año 895 d.C. Algunos de los Rollos del Mar Muerto corresponden a los siglos primero y segundo antes de Cristo.

Naturalmente, los traductores bíblicos deben poner cuidadosa atención al lenguaje del texto. Si uno realmente quiere ser exacto en cuanto al significado del lenguaje de la Biblia, el mejor procedimiento es ir a los originales. Si se carece de capacidad para hacerlo, se debe usar alguna de las traducciones más literales que existan.

Estructura literaria

Otro factor que influye sobre el estudio de la Biblia es la estructura literaria. El método histórico-crítico usa un enfoque llamado criticismo formal. Aquí no hablamos de eso. Aquí nos referimos a un enfoque moderno llamado estructuralismo: un cierto tipo de lingüística filosófica, el orden y la forma en que se expresó el lenguaje bíblico. Por ejemplo: una tercera parte del Antiguo Testamento es poesía, y la técnica básica de la

poesía hebrea es el paralelismo. Este aparece en tres formas básicas. El primero es el paralelismo directo, donde el mismo pensamiento se repite con ligera diferencia de palabras en el segundo verso. El segundo es el paralelismo antitético, que da la idea opuesta en la segunda línea. Esta forma es muy común en los proverbios, como por ejemplo: "Un hombre justo es como x, y un hombre impío es como y". El tercero es el paralelismo sintético, que amplía la idea inicial en la primera línea con una nueva en la segunda.

La técnica poética del paralelismo se usa a menudo en la prosa bíblica. La incomprensión de este hecho ha llevado a algunos a malinterpretar las Escrituras. Cuando los críticos ven la misma idea dos veces en forma ligeramente diferente, asignan estos dos pasajes a dos fuentes literarias distintas, algunas veces con siglos de diferencia.

Consideremos un ejemplo en el libro de Job. En él cada uno de los tres amigos del patriarca dan sus discursos tres veces. Esto hace un total de nueve discursos, sin incluir las respuestas de Job. Luego interviene Eliú con su discurso. Para los modernos críticos literarios, el suyo proviene de una fuente literaria distinta, cuando en realidad es sencillamente una extensión del principio del paralelismo del pensamiento (su discurso dice la misma cosa en forma diferente). Para el lector moderno, manejar todos estos discursos puede serle molesto; pero para el lector antiguo, era una delicia que elevaba el clímax.

Fuentes literarias

Los modernos críticos literarios dividen completamente las fuentes bíblicas. Este proce-

so ha sido aplicado al Pentateuco. Durante los últimos dos siglos, los eruditos del método histórico-crítico formularon un elaborado sistema de fuentes llamado hipótesis documental. Según ella, había cuatro fuentes principales —J, E, D, y P— que componían las diferentes narrativas completas o partes de ella. Estas eran finalmente editadas juntas por uno o varios editores.

La gente se ha preguntado por qué se encuentra esta historia en la Biblia. En realidad, aquí hay un equilibrio que muestra que hubo impiedad tanto antes como después del diluvio.

Según este enfoque, los primeros cinco libros de la Biblia no fueron escritos por Moisés y tampoco fueron escritos en su tiempo.

Pero, ¿es correcta esta teoría? La evidencia dice que no. Vayamos nuevamente al libro de Job. Este comienza con prosa, continúa con una gran porción poética, y termina con prosa. Los críticos literarios sostienen que el marco histórico y los elementos de la prosa al principio y al final fueron

escritos después de las secciones poéticas. En teoría, la poesía es temprana y la prosa tardía. Además, se sugiere que las narraciones en prosa provienen de una fuente diferente y no pertenecía originalmente a los poemas narrativos.

Una forma de verificar tal teoría es viendo si en las fuentes literarias contemporáneas se podría encontrar una distinción tal. El Código de Hamurabi nos da un buen ejemplo que comienza con una introducción poética, continúa con prosa, y termina con un elogio poético. Aquí tenemos el patrón o modelo de poesía-prosa-poesía proveniente de una fuente literaria semítica del siglo XVIII a.C. Lo mismo puede decirse de varias fuentes literarias egipcias que han sobrevivido desde el siglo XX a.C.

Moisés, que vivía en Egipto, estaba, sin duda, bien relacionado con esta técnica literaria. El testimonio de Jacob se da en poesía en Génesis 49, y su contexto lo constituyen las circunstancias en las cuales se dan su testamento y su última voluntad. La salida de Egipto se narra en prosa en Exodo capítulo 14, pero luego se repite en poesía en el capítulo 15. Los oráculos de Balaam en Números se dicen en una serie de cortos poemas colocados en el marco de la narración en prosa. Sin comprender la estructura poesía-prosa-poesía que era común en tiempos de Moisés, dividir los primeros cinco libros de la Biblia entre fuentes diferentes y ampliamente separadas, parece arbitrario.

Otra forma muy importante en la cual el estudio de la estructura literaria produce una respuesta muy diferente a la cuestión textual de las fuentes que los críticos literarios usan,

es una técnica conocida como quiasmo. Esta palabra se toma de la letra griega *chi*, que semeja una X. En realidad, la técnica es un paralelismo invertido. El paralelismo normal y directo seguiría el orden de A:B::A:B. El quiasmo invierte los elementos internos en la relación de unos con otros, produciendo el orden A:B::B:A. Esta técnica se conoce como palíndromo en literatura. Dicha técnica era común en la antigua literatura semítica.

La Biblia usa esta técnica en varios lugares y es significativa para decidir las fuentes literarias. La historia del diluvio de Génesis 6-9 es uno de esos casos. Cuando los críticos literarios consideran esta historia, dividen el texto en 20 pequeñas unidades literarias, que se supone sobrevivieron en orden alternativo, de las fuentes J y P. Esta fue una doctrina normal para las hipótesis documentales de los críticos literarios durante más de un siglo.

Luego vino el erudito judío U. Cassuto con su comentario sobre el Génesis. Cassuto argüía que estas unidades venían realmente en pares y que formaban una secuencia ascendente y descendente, es decir, un quiasmo. Las tinieblas y las nubes de la tormenta van construyendo la historia hasta que alcanza su clímax en Génesis 8:1. Allí el arca descansa sobre las montañas de Ararat y "Dios se acordó de Noé". Como es típico de las estructuras quíásticas, el clímax de la historia es enfatizado por su orden literario. Desde ese punto en adelante hay un decreciendo en las declaraciones de la historia, que calzan perfectamente en los de la primera mitad de la historia, con la diferencia que revierten el orden de las mismas.

Yo he añadido una pequeña observación a la excelente obra de Cassuto para hacer notar que el marco de la historia está equilibrado en un orden similar. El marco inicia con las declaraciones genealógicas de Noé en Génesis 5:32. Pero éstas son sólo la mitad de ellas. Otra mitad se encuentra en Génesis 9:28, 29. Así, lo que el autor ha hecho es tomar las declaraciones genealógicas en su totalidad, separarlas, e insertar la historia del diluvio entre las dos mitades de este tipo de declaraciones. Luego se registra la historia de la impiedad humana antes del diluvio en Génesis 6:1-8. Esta es balanceada por la historia de la impiedad humana después del diluvio, que se encuentra en Génesis 9:20-27, donde la misma familia de Noé queda involucrada. La gente se ha preguntado por qué se encuentra esta historia en la Biblia. En realidad, aquí hay un equilibrio que muestra que hubo impiedad tanto antes como después del diluvio. El diluvio no erradicó la impiedad, que todavía podía hallarse en la mejor y más justa de las familias de la tierra.

Luego viene la segunda declaración genealógica. Se encuentra en Génesis 6:9, al principio de la historia, y en Génesis 9:18, 19, al final de ella. En estas declaraciones genealógicas el énfasis se pone sobre los tres hijos de Noé. De modo que el marco de la historia del diluvio es:

A. Primera mitad de la primera declaración genealógica: Génesis 5:32.

B. Impiedad antes del diluvio: Génesis 6:1-8.

C. Primera mitad de la segunda declaración genealógica: Génesis 6:9.

D. La historia propiamente

del diluvio: bosquejo de Cassuto.

C. Segunda mitad de la segunda declaración genealógica: Génesis 9:18, 19.

B. Impiedad después del diluvio: Génesis 9:20-27.

A. Segunda mitad de la primera declaración genealógica: Génesis 9:28, 29.

¿Por qué se usaría este tipo de estructura literaria? ¿Y qué efecto tiene sobre el análisis de la historia? Lo que muestra es que esa forma complementa la función. Estos elementos están colocados en una forma particular de modo que equilibran y hablan acerca de elementos muy similares al principio y al final de la historia. Estos muestran una relación, y así ayudan a explicarse mutuamente.

Ahora los dos puntos de vista contrastantes. Por un lado, están los críticos literarios que dicen que hay 20 porciones o piezas literarias en la historia del diluvio y que se necesitó medio milenio o más para que éstas quedaran editadas hasta asumir su forma canónica final. Por otra parte está, la nítida e integrada estructura literaria de la historia, es decir, el quiasmo. Lo que ésta muestra es que toda la historia de Génesis 6-9 es una historia completa integrada de la cual sólo podrían quitarse algunos bloques a expensas de la estructura y el bosquejo total. Así, esta historia es la obra de una mano trabajando en un tiempo, no proveniente de diferentes escuelas literarias trabajando a través de muchos siglos. Cuando se compara aquí la estructura literaria con las fuentes literarias, se observa que los críticos literarios han manejado las estructuras literarias en forma errónea a causa de su falta de apreciación de las fuentes literarias.

Arqueología

En años recientes la arqueología ha abierto nuevas perspectivas a la comprensión de la Biblia. Considérese la obra de Paul-Émile Botta, médico francés que trabajaba en la corte del Pashá de Mosul en la década de 1840, es decir, el siglo pasado. El estaba intrigado por los grandes montículos de ruinas existentes al otro lado del río, de modo que comenzó a excavar allí en 1842. Dada la extensión de las ruinas, que ahora sabemos que es Nínive, tuvo poco éxito allí. De modo que se cambió a Corsabad, unos 35 kilómetros al noroeste. Aun cuando Botta pensó que era Nínive, en realidad era Dur-Sharrukin, o la ciudad de Sargón. Era la ciudad capital de Sargón II de Asiria (722-705 a.C.). Las excavaciones de Botta no sólo abrieron ante nuestra vista a toda Mesopotamia, sino que arrojaron una luz particular sobre un versículo de la Biblia. Isaías 20:1 menciona el año que Sargón envió a su general a Asdod y las fuerzas asirias con él para conquistar a esa ciudad filisteá. Sargón era uno de los nombres de los reyes de la antigüedad que se había perdido desde los transmisores antiguos, los historiadores griegos y romanos. Por esa razón, los críticos de principios del siglo XIX sostenían que éste era un error de la Biblia y que debía entenderse que aquí se refería en realidad a algún otro rey. Esta mala interpretación fue corregida por los hallazgos de las excavaciones de Botta.

Una continuación reciente de esta historia es el hallazgo de Asdod por las excavaciones israelitas realizadas a principios de la década de 1960. Los excavadores encontraron fragmentos de una estela de victoria

de Sargón que narraba la conquista de esa ciudad. Ahora el rompecabezas está completo: Isaías 20:1 queda ilustrado por los hallazgos de la ciudad capital de Sargón en Asiria, excavada en la década de 1840 y de Asdod, excavada 120 años más tarde.

Las excavaciones de Botta no sólo abrieron ante nuestra vista a toda Mesopotamia, sino que arrojaron una luz particular sobre un versículo de la Biblia.

Si bien la arqueología ha arrojado mucha luz sobre la historia bíblica, como sabemos ahora, ha suscitado también algunas controversias. Consideremos el caso de Jericó.

La excavación hecha por el arqueólogo británico John Gars-

tang de 1930 a 1936 trazó un perfil bíblico de Jericó. Las murallas estaban caídas y el palacio real quemado en el lado este de la ciudad cerca de la puerta. Estaban presentes los escarabajos de los faraones egipcios del siglo quince, el tiempo de Moisés y de Josué, época para la destrucción de la ciudad de Jericó según la cronología bíblica, al final de los 40 años de peregrinación por el desierto. Pero las cosas no habrían de permanecer así.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Kathleen Kenyon, también de la Escuela Británica de Arqueología, dirigió una expedición en el mismo lugar intermitentemente entre los años 1952 y 1958. Ella llegó a la conclusión de que Garstang estaba equivocado, que había fijado mal las fechas de las murallas de Jericó; que los escarabajos no tenían importancia para fechar la edad de una ciudad, etc. Según su interpretación de los datos arqueológicos, dijo que Jericó sufrió una destrucción masiva a mediados del siglo dieciséis antes de Cristo y que no había sido ocupada sino hasta mediados del siglo catorce, e incluso entonces en forma muy discreta. En otras palabras, según ella, Jericó no fue ocupada, ni en el siglo quince, según una primera fecha de Josué, ni en el siglo trece, según una fecha tardía para él. "De manera que su interpretación de los datos arqueológicos contradice el registro bíblico. Los eruditos del método histórico-crítico de interpretación le dieron la bienvenida a dichos hallazgos, pues ellos ya habían dicho que la Biblia es incorrecta en la mayor parte de los registros del libro de Josué. Pero este no es el fin de la historia.

Otro erudito, Bryant Wood, viajó a Liverpool, París, y Jerusalén, para examinar las antiguas bolsas de cerámica de Garstang que todavía están almacenadas en esos lugares. La afirmación de Kenyon de que Jericó no había sido ocupada en el tiempo de Josué, se basaba en su lectura de la cerámica. Wood criticó dicha lectura por tres razones: (1) Puso demasiada atención a la importación de cerámica pintada; (2) dedicó muy poca atención a la cerámica no pintada, manufacturada localmente; y (3) ella pasó por alto el significado de la cerámica pintada porque no examinó las bolsas de cerámica de Garstang en detalle y porque no excavó en el lugar correcto. La cerámica pintada e importada eran artículos de lujo por lo cual fue hallada por Garstang en el palacio. Siendo que Garstang ya había excavado el palacio, Kenyon sólo podía excavar en un lugar adyacente a él, y las casas allí eran ordinarias, hogares comunes, que no contenían ningún tipo de artículos de lujo.

El problema ahora es éste: todos admiten que la destrucción final de Jericó fue un evento masivo que armoniza con el carácter de la destrucción que los israelitas le ocasionaron, si las fechas de la cerámica son correctas. ¿Quién está en lo cierto? Esto sólo puede determinarse mediante el examen de la cerámica.

Refiero esta historia en parte para ilustrar el problema de la impresión de libros que contienen estudios conservadores que apoyan la Biblia en editoriales bíblicas liberales. Wood envió su bien detallado estudio de la cerámica de la última etapa de Jericó a los órganos literarios de la British School of

Archaeology (Escuela Británica de Arqueología). Ellos rechazaron el manuscrito y decidieron no publicarlo. Wood consideró que sería el lugar más apropiado para publicarlo porque era la revista que había publicado la mayor parte de los estudios de Kenyon, pero ellos decidieron no hacerlo. La obra fue aceptada y publicada por uno de los principales órganos de arqueología de los Estados Unidos.

Esto suscita una importante cuestión. Los eruditos que emplean el método histórico-crítico cuestionan con frecuencia a los eruditos que emplean la metodología histórico-gramatical como poco críticos y subjetivos, mientras que ellos se caracterizan a sí mismos como más objetivos. Mi punto de vista muy personal es que nosotros deberíamos poner simplemente esos estudios en el mercado de las ideas. Pero los eruditos críticos ya no están dispuestos a hacerlo como lo están los eruditos conservadores. Esto levanta la cuestión: ¿Quién es objetivo y quién no lo es?

Resumen

Volvamos a los dos métodos principales con los cuales se ha examinado el texto bíblico en los últimos tiempos. Hasta cierto punto en la historia, los dos métodos corrían en forma paralela. Ambos reconocían que el lenguaje original de la Biblia debía tomarse seriamente. Ambos concordaban en que el estudio de la estructura literaria es importante para comprender la Biblia. Los dos métodos divergen, sin embargo, cuando se llega a la aceptación de fuentes hipotéticas que yacen supuestamente detrás del actual texto canónico. Los eruditos histórico-críticos sostienen que aun

cuando mucha de la obra que se hizo desde ese punto de vista en el siglo XIX puede reconocerse ahora como equivocado; sin embargo, el marco de dichos estudios, es decir, la hipótesis documental, debería mantenerse intacto. Los eruditos histórico-gramaticales replican que si las razones dadas para la elaboración de hipótesis han desaparecido en gran medida, el método también debería ser descartado.

Luego está el asunto de la historia. Los eruditos histórico-críticos se aproximan al texto con un prejuicio natural contra la historicidad de los eventos descritos allí. Los eruditos histórico-gramaticales se aproximan al texto con un prejuicio natural en favor de dichos eventos. ¿Cómo puede resolverse el problema? Debería haber un campo neutral en el cual los asuntos involucrados se examinaran objetiva y desapasionadamente. Desafortunadamente, no existe tal campo.

Eso nos lleva de nuevo al tema de las presuposiciones. Sorprende ver que el tema de la hermenéutica vuelve al asunto de las presuposiciones; pero ese es el caso, desafortunadamente. En lo que se refiere a las presuposiciones del método histórico-gramatical, no es más que un asunto de fe. Yo recomiendo tal presuposición a los lectores de esta revista. Cuando esta presuposición es adoptada, los eruditos quedan liberados de la rígida disciplina de su camisa de fuerza para examinar todas las evidencias que se refieran a la interpretación de la Palabra de Dios. Así, uno no queda limitado al uso de fuentes y formas especiales de un prejuicio antihistórico, a fin de poder explorar la profundidad y la anchura de la Palabra de Dios.

El método histórico-crítico: El debate adventista

Robert K. McIver

El debate provee una oportunidad para afirmar un terreno común, evitar los peligros y avanzar en el cumplimiento de nuestra misión básica.

Roberto McIver, Ph.D., es profesor de teología en el colegio de Avondale, Cooranbong, Nueva Galés del sur, Australia.

Cómo entenderemos la Escritura? La cuestión se ha debatido en la Iglesia Adventista del Séptimo Día en años recientes. Esto no sorprende en una iglesia que basa sus creencias en la Escritura, porque un cambio en la forma de enfocar la Biblia tiene el potencial de influir significativamente sobre muchos aspectos de la vida de la iglesia. Una publicación reciente declara: "La misma autoridad de la Escritura está en entredicho así como la existencia del pueblo adventista del séptimo día como un movimiento y una iglesia basada y centrada en la Biblia".¹

Un elemento esencial del debate es éste: ¿Es apropiado o no que los adventistas usen el método histórico-crítico? En este artículo me propongo trazar brevemente la historia de este aspecto específico del debate, dentro de los círculos adventistas, esbozar los intereses y preocupaciones de las diferentes partes involucradas en él, bosquejar el terreno común entre las partes, y concluir con algunas de mis convicciones personales.

Historia del debate

Conocido como "alta crítica", el método histórico-crítico fue percibido a principios de la década de 1870 como altamente sospechoso por la mayoría de los adventistas que se dieron cuenta de su existencia. Esta sospecha se refleja en la

Conferencia de Maestros de Biblia e Historia, realizada en 1919. Desde entonces, esa actitud se ha manifestado ocasionalmente en algunos eruditos adventistas muy importantes que revelan una fuerte simpatía hacia muchos integrantes del movimiento fundamentalista protestante de los Estados Unidos que se oponen a la erudición de la alta crítica.

Sin embargo, cuando se llevaron a cabo las conferencias bíblicas de 1974, ya fue muy claro que la comunidad erudita adventista se había dado perfecta cuenta de los problemas suscitados por el método histórico-crítico. En la conferencia, una de las ponencias más sobresalientes, presentada por E. D. Zinke, trató en forma extensa la historia de los enfoques del estudio de la Biblia. Dicha monografía es una historia de la exégesis y la teología bíblicas comenzando con Orígenes, sigue con la Escuela de Antioquía, y continúa a través de la Reforma hasta llegar al período de la teología moderna, comenzando con Friedrich Schleiermacher. También cubrió la forma de criticismo de Hermann Gunkel (AT) y Otto Dibelius (NT). Para Zinke la metodología y las conclusiones de esos escritores estaban claramente "fuera" del adventismo, aunque mostró una clara comprensión de la literatura relevante. Algunas de las otras monografías presentadas en la conferencia revelaban asimis-

mo un conocimiento de los problemas suscitados en la literatura erudita en general. El método histórico-crítico todavía era un enemigo allí "afuera", pero era un enemigo mejor conocido.

El debate en la literatura reciente

Pronto la cuestión de si los adventistas debieran usar o no el método histórico-crítico se apoderó del centro del escenario, particularmente durante las reuniones conocidas como Consultas 1 y 2, celebradas en 1980 y 1981. Estas reuniones entre los administradores de la iglesia y los eruditos bíblicos tuvieron lugar en un tiempo de fermento teológico y administrativo en los círculos adventistas. Ambas Consultas consideraron si era apropiado o no, el uso del método histórico-crítico. En la Consulta 2, por ejemplo, cada uno de los grupos de discusión trató el tema: "¿debería un colegio o universidad adventista del séptimo día emplear como maestro de Biblia a una persona que está comprometida con el método histórico-crítico [incluyendo métodos como el criticismo formal, redacción crítica, criticismo tradicional]?" De acuerdo con las minutas, varios de los grupos sugirieron que la terminología método histórico-crítico, se podía malinterpretar fácilmente, de modo que quizá los eruditos bíblicos adventistas deberían adoptar un nombre diferente para los trabajos en que se ocupaban. Varias de las metodologías, sin embargo, se consideraban generalmente útiles si se usaban independientemente de sus presuposiciones negativas y antisupernaturalistas.

A partir de aquellas consultas se hicieron varios impor-

tantes estudios adventistas sobre la legitimidad o ilegitimidad del método histórico-crítico. El número de diciembre de 1982 de la revista *Spectrum*, bajo el tema "Formas de estudiar la Biblia", publica dos artículos en los que defiende la idea de que es posible usar la metodología sin sus presuposiciones antisupernaturalistas. El libro de Gerhard Hasel, *Biblical Interpretation Today*,² publicado en 1985, fue escrito para "describir

Para los adventistas, la Biblia es la Palabra de Dios y la fuente de autoridad, no la razón humana.

Un problema relacionado con éste es el elemento de subjetividad que acompaña inevitablemente a cualquier elección humana de un pasaje en particular de la Escritura.

en forma tan sucinta como sea posible el origen y desarrollo del método histórico-crítico y su uso actual", así como para desarrollar una metodología más adecuada para los adventistas.³

El Concilio Anual de 1986 votó el documento "Métodos de estudio de la Biblia".⁴ Este rechaza cualquier uso del método histórico-crítico tal como se formula clásicamente, aunque indica cuidadosamente que el estudioso de la Biblia debiera tomar en cuenta el idioma ori-

ginal, el contexto histórico y la forma literaria del pasaje en cuestión.

El año 1987 marcó la formación de la Sociedad Teológica Adventista, con sus claros "criterios" para la aceptación de miembros basados en ciertas creencias, incluyendo la siguiente: "Rechazo el uso de cualquier forma del método histórico-crítico en el estudio de la Biblia".

Si bien el libro de Alden Thompson, *Inspiration*,⁵ se refiere al tema más teológico de la inspiración de las Escrituras, por momentos trata tópicos de metodología y enfoque, y a veces específicamente del método histórico-crítico. Algunos de los que están involucrados en el debate hermenéutico han considerado este libro como el producto arquetípico de la metodología histórico-crítica. En la reunión de la Sociedad Teológica Adventista celebrada en 1991 este libro fue ampliamente discutido, y varias de las monografías leídas en esa reunión se han incluido en la publicación *Issues in Revelation and Inspiration* ("Aspectos de la inspiración y la revelación").

Pero el debate no ha terminado.⁶ Sin embargo, dentro de la literatura que se discutió más arriba, emergen varias preocupaciones importantes. De aquí en adelante nos volvemos a ellas.

Los asuntos principales: un punto de vista

Varios temas recurrentes evidentes en la literatura hacen sonar la alarma contra el uso del método histórico-crítico de parte de los adventistas. Primero, tales escritores enfatizan el peligro de poner la razón humana por encima de la

Escritura. Para los adventistas, la Biblia es la Palabra de Dios y la fuente de autoridad, no la razón humana. Un problema relacionado con éste es el elemento de subjetividad que acompaña inevitablemente a cualquier elección humana de un pasaje en particular de la Escritura.

Un segundo peligro es que el método histórico-crítico quita lo divino de la Escritura, dejando sólo lo humano. Esto tiene el efecto de hacer que el exégeta pierda de vista la unidad total de la Escritura, lo cual, a su vez, reduce el valor espiritual de la misma.

En su reacción contra el libro de Thompson, publicada en *Issues in Revelation and Inspiration*, varios de los escritores objetan su disposición a hallar contradicciones y clarísimos errores en la Biblia. Samuel Koranteng-Pipim habla del problema de los números y provee una posible conciliación de los diferentes números registrados para los dos diferentes registros del censo de Israel hecho por David, así como una defensa de las estadísticas de que dos millones de israelitas abandonaron Egipto (págs. 51-60). Randall W. Younker critica a Thompson por ignorar otras posibles explicaciones para la fecha del éxodo, los proféticos hermanos de Amram y el diluvio universal (págs. 174-193). El interés básico que parece subrayar éstas y otras defensas de la historicidad del registro bíblico es que la verdad religiosa está relacionada con la verdad histórica. Si la Biblia no es genuina en la historia que presenta, ¿cómo puede ser verdadera en cualquier otra cosa que diga?

Finalmente, hay seria preocupación en el sentido de que

la aceptación del método histórico-crítico conducirá, inevitablemente, a la aceptación de sus presuposiciones. En otras palabras, el uso de cualquier metodología de parte de un escritor o investigador, indica que concuerda con los principios de "exégesis científica" como la correlación, la analogía, y la crítica, tal como las define Ernst Troeltsch.⁷ Visto así, lo que preocupa realmente es que cualquier uso del método histórico-crítico significa una posición antisupernaturalista y es, por lo tanto, un abandono de la posición que acepta una

Un segundo peligro es que el método histórico-crítico quita lo divino de la Escritura, dejando sólo lo humano. Esto tiene el efecto de hacer que el exégeta pierda de vista la unidad total de la Escritura, lo cual, a su vez, reduce el valor espiritual de la misma.

relación de fe con la Biblia como la Palabra de Dios.

Temas claves: otro punto de vista

Otros líderes de la iglesia expresan preocupaciones diferentes. Primero, está la preocupación de que nuestra doctrina de la inspiración y nuestra

metodología sean consistentes con lo que encontramos en la Biblia y no algo forzado a pesar de las evidencias. Ellos señalan que aunque los eruditos liberales fueron los primeros en llamar la atención a estos asuntos, todavía no deberíamos permitir que eso nos ciegue tocante al hecho de que hay un componente humano distintivo en la Biblia y que hay una unidad subyacente ligada a una real diversidad de puntos de vista en la Escritura. Por ejemplo, los escritores de los cuatro Evangelios, como señala Brunt,⁸ enfatizan diferentes cosas en su informe de los mismos eventos históricos o enseñanzas de Jesús. En la misma raíz de esta preocupación está el valor tradicional que los adventistas le confieren a la verdad, aunque dicha preocupación específica es, como se declara abajo, común a ambos lados del debate. Estos son asuntos que surgen de la naturaleza de la Escritura y no debemos escondernos de ellos.

Segundo, hay una preocupación pastoral por lo que les ocurrirá a aquellos a quienes se les ha dado un punto de vista inadecuado de las Escrituras. ¿Perderán su fe innecesariamente cuando lean en verdad las Escrituras por ellos mismos y encuentren que dicen otra cosa de lo que se les había enseñado a creer? En esto se puede oír con frecuencia los clamores de los escritores. Muchos de ellos han tenido que vérselas con este problema específico cuando trabajaban para obtener sus grados avanzados. Ellos han tenido que hacer frente a los fenómenos de la Escritura y fueron forzados a intentar reconciliar estos fenómenos con su posición conservadora con respecto a la Biblia.

Tercero, se insiste en que uno puede usar muchas de las herramientas de la moderna metodología exegética sin aceptar las presuposiciones antisupernaturalistas.

¿Existe un terreno común?

Todos concuerdan en que los obstáculos son grandes. Pero en medio de la acalorada controversia es posible perder de vista la gran cantidad de terreno común que casi todos los participantes comparten. Primero, y lo más importante, éste es un debate entre adventistas, y por lo tanto todos los participantes comparten un terreno o fondo común. Este fondo normalmente comprende una educación adventista común y un entrenamiento ministerial adventista profesional. Casi todos los involucrados en las discusiones han sido pastores durante parte de su carrera, y casi todos han tenido experiencia en la enseñanza. Todos los participantes en el debate aman y están dedicados a la Iglesia Adventista del Séptimo Día y anhelan su prosperidad. Y además comparten una búsqueda sincera de la verdad.

Segundo, sus raíces adventistas y la esencia de su fe personal les han dado un enfoque conservador de las Escrituras. Todos expresarían sin demora su acuerdo en el poder y la presencia de lo supernatural y la realidad de los milagros y que la Biblia es el fundamento y la norma de su fe y práctica. Todos rechazarían vehementemente el escepticismo extremo de eruditos del tipo de Ernst Troeltsch y Rudolf Bultmann.

Tercero, todos concuerdan en el modelo divino/humano o encarnacional de la inspiración. Ellos criticarían probablemente a sus colegas adventistas en el

diálogo por enfatizar demasiado ya sea el aspecto humano o el divino; pero ambos lados de la discusión concuerdan en que la inspiración de la Biblia es como la encarnación de Jesús: una unión de lo divino y lo humano. Todos desean enfatizar que la Biblia es la Palabra de Dios y que hay elementos humanos en la Escritura.

Finalmente, todos concuerdan en que un conocimiento de la arqueología, la historia, los idiomas originales y otras disciplinas semejantes contribuyen a una mejor comprensión de la Escritura.

El interés básico que parece subrayar éstas y otras defensas de la historicidad del registro bíblico es que la verdad religiosa está relacionada con la verdad histórica. Si la Biblia no es genuina en la historia que presenta, ¿cómo puede ser verdadera en cualquier otra cosa que diga?

El debate se centra parcialmente en lo siguiente: si ha de ponerse o no a todo esto la etiqueta de "método histórico-crítico", y también a la legitimidad de algunos de los más radicales enfoques que pueden tomarse en cuanto a la Escritura. Pero este debate no debería oscurecer el hecho de que muchos de los mismos enfoques e informaciones son

usados por todos los participantes.

Tal como yo lo veo

Una característica de la Iglesia Adventista del Séptimo Día primitiva era su disposición a debatir los asuntos importantes libre y abiertamente. Por tanto, siendo que el asunto de la forma en que debemos comprender la Biblia es tan fundamental para las mismas bases de las creencias y prácticas de los adventistas, la actual discusión con respecto a los métodos hermenéuticos debe ser bienvenida, naturalmente, si se conduce en una forma abierta.

Hay, sin embargo, un peligro cuando se debaten asuntos importantes: la división de los participantes en "buenos" y "villanos". No debemos ignorar que esto ha ocurrido en la experiencia de otras denominaciones, como la Iglesia Luterana, del Sínodo de Missouri. Esta actitud, "ellos y nosotros", fomenta la suposición de que un lado tiene toda la verdad, mientras que el otro está totalmente equivocado en todo lo que dice. El debate degenera muy fácilmente en la toma de una posición que se defiende contra todos, mientras se hace todo lo posible por demostrar que se es más sabio que el adversario y, de ser posible, derrotar a la "oposición". Sin embargo, cada parte de este debate tiene preocupaciones legítimas, la mayoría de las cuales es compartida por todos los participantes. En verdad, uno incluso se preguntaría si la gran cantidad de terreno común que comparten los participantes en el debate no indicará que lo que tenemos aquí no es un *impasse*, sino una oportunidad para encontrar mejores bases a partir de las cuales trabajar.

A mí me gustaría subrayar el peligro de la aceptación a-crítica de las suposiciones compartidas por muchos de los eruditos liberales que usan el método histórico-crítico. Como adventistas no podemos adoptar ningún enfoque antisupernatural de la Escritura. Y hasta donde yo sé, ningún participante en el debate ha sugerido que deberíamos adoptarlo. Por tanto, si bien nos interesamos en el fondo histórico de un pasaje de la Escritura, no limitamos nuestra comprensión de los eventos como algo que sencillamente está condicionado históricamente. Los adventistas desean mantener la posición de que la Biblia es la Palabra de Dios, un registro de los actos de Dios dentro de la historia.

Por otra parte, me gustaría enfatizar los peligros inherentes a algunos enfoques de la Escritura. Por ejemplo, una fe en la Biblia que se basa simplemente en su infalibilidad, es muy frágil. Puede ser destruida fácilmente por una sola discrepancia que no sea explicada a satisfacción del creyente individual. Los adventistas desean mantener correctamente una actitud conservadora con relación a la Biblia. Están inclinados positivamente a aceptar la información histórica y teológica contenida en ella. Pero es importante evitar un énfasis unilateral en relación con la divinidad de la Biblia, porque no se puede negar que haya una dimensión humana en la Escritura. Nuestra teoría de la inspiración no debería ser del tipo de las que se imponen a la Escritura. Deberíamos estudiar la Biblia para ver en qué consiste o cómo es un libro inspirado, no traer una noción preconcebida de cómo debería ser.

Finalmente, sugiero que ya es tiempo de eliminar la terminología "método histórico-crítico" del debate. El término está tan cargado de significado, y se interpreta mal con tanta frecuencia, que ha llegado a ser una descripción inadecuada de lo que está bajo consideración. Un grupo usa el término de una manera, y el otro de otra totalmente diferente. En realidad, una buena parte del calor del debate parte de esta definición. Para mí sería mucho mejor si abandonáramos el debate acerca del "método histórico-crítico" y enfocáramos nuestra atención en la mejor forma de entender las Escrituras.

Esta sugerencia no es nueva pues ya ha sido hecha con anterioridad,⁹ y reconozco que no resolverá instantáneamente todos los temas sumamente complejos que tienen que ver con nuestro enfoque de la Biblia. Sin embargo, pondría a un lado una de las mayores causas de incomprensiones en el debate a fin de que la atención pueda enfocarse en los elementos esenciales.

El debate con respecto a la mejor forma de comprender la Biblia es una de las preocupaciones críticas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Y como ocurre con todos los debates de este tipo, hay una oportunidad significativa para que la iglesia avance en su comprensión de la verdad. Existe también el riesgo de que la iglesia se aparte de la senda por la cual el Espíritu quisiera dirigirla.

Referencias

1. Frank B. Holbrook y Leo Van Dolson, editores, *Issues in Revelation and Inspiration* (Berrien Springs,

Mích.: Adventist Theological Society Publications, 1992), pág. 8.

2. Gerhard Hasel, *Biblical Interpretation Today* (Washington, D. C.: Biblical Research Institute, 1985).

3. *Id.*, pág. vii.

4. Véase *Ministry*, abril de 1987, págs. 22, 24.

5. Alden Thompson, *Inspiration* (Hagerstown, MD.: Review and Herald Pub. Assn., 1991).

6. El ejemplar de la primavera de 1993 del *Journal of the Adventist Theological Society* contiene dos artículos que se relacionan con el peligro del método histórico-crítico: Gerhard Hasel, "The Origin of the Biblical Sabbath and the Historical-Critical Method: A Methodological Test Case" (págs. 18-46), señala que si uno acepta la datación de los diferentes escritos del Antiguo Testamento asignados por los críticos históricos, entonces, las razones para creer en el origen divino del sábado quedarían fatalmente comprometidas. El artículo de Bruce Norman, "Presuppositions: The Key to the Formulation of Biblical Doctrine" (págs. 47-54), concluye que la "aceptación del método histórico-crítico, en cualquier forma modificada que se presente, significará inevitablemente la aceptación de sus presuposiciones" (pág. 59). Véase también Mario Veloso, "Modern Scientific-Critical Method: A Testimony", *Adventist Perspectives* 6, No. 2, (1992): 29-35.

7. Véase Hasel, *Biblical Interpretation Today*, págs. 73-78. La "exégesis científica de Troeltsch involucra tres principios: correlación, analogía y crítica. *Correlación* significa que los eventos deberían explicarse en términos de procesos históricos, *no* en términos de intervención sobrenatural. *Analogía* significa que la historia es homogénea y que los modelos sociológicos y económicos desarrollados para explicar las sociedades contemporáneas deben usarse para explicar el mundo antiguo. *Crítica* significa que nuestros juicios sólo pueden aspirar a la probabilidad, no a la verdad.

8. Véase Brunt.

9. Véase George Eldon Ladd, *The New Testament and Criticism* (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), págs. 35-40; I. Howard Marshall, *Biblical Inspiration* (Grand Rapids: Eerdmans, 1982), págs. 84-86; Clark Pinnock, *The Scripture Principle* (San Francisco: Harper and Row, 1984), págs. 136-150.

Conferencia Bíblica de la Sociedad Teológica Adventista

En coordinación con el Concilio Ministerial de las Uniones Mexicanas

Del viernes 14 al sábado 22 de junio de 1996 se celebró el Concilio Ministerial de las Uniones Mexicanas. Como todos los concilios ministeriales, éste constituyó una verdadera fiesta para los pastores y sus familias. Fue un magno evento que se celebró en las instalaciones de la Universidad de Montemorelos; por lo tanto, fue necesario que la iglesia acomodara durante los dos sábados que duró la sesión a más de 3,500 personas y que el servicio de alimentación sirviera 1600 comidas en 45 minutos tres veces al día.

En coordinación con el concilio, la Sociedad Teológica Adventista (STA) celebró su sesión anual de primavera en este mismo lugar. Esta sociedad, que fue organizada en el año 1988, celebró su primera reunión general del 7 al 10 de septiembre de 1989 en el Union College, en Lincoln, Nebraska. La revista *Ministry* de diciembre de 1989 presentó un informe amplio y bien documentado, escrito por su director, el pastor J. R. Spangler, titulado: "Sociedad Teológica Adventista". El autor dijo: "Asistí a la mayoría de las reuniones y puedo testificar del

tremendo impacto espiritual que la sesión produjo en todos los asistentes. No se observó ninguna actitud del tipo 'yo soy más santo que tú'. No hubo ninguna insinuación de que se intentara purgar a la iglesia de

actualidad".

En el número de junio de 1990, por causa de la reacción y respuesta al informe de diciembre de 1989 sobre la organización de la STA, el pastor Spangler escribió un editorial titulado: "¿Demasiadas sociedades teológicas?" Allí presenta las razones por las cuales existen, al menos, dos sociedades teológicas en nuestra iglesia.

El cita la carta de un lector que dice que "la organización de la STA es horriblemente divisiva y destructiva". La razón, según él, es que los teólogos adventistas tienen que hacer una elección forzosa entre la ASRS (Andrews Society of Religious Studies) y la STA (Sociedad Teológica Adventista).

Este informe presenta la entrevista que hicimos a los presidentes saliente y entrante de la STA. Sus respuestas a nuestras preguntas iluminan el panorama y nos ayudan a comprender mejor a la STA y sus objetivos. Así, los pastores podrán comprender mejor los problemas teológicos que afrontamos como iglesia mundial. Esta entrevista tiene especial aplicación porque ilumina más el énfasis de este número de *Ministerio*, el cual es la interpretación bíblica.

**"Me pregunto
si el espíritu
que se mostró en estas
reuniones se parecería
al que demostraron
nuestros pioneros en
las conferencias bíblicas
que nos procuraron las
verdades que
conservamos
con tanto amor
en la actualidad".**

nada que pudiera llamarse liberal". Y ya casi al final: "me pregunto si el espíritu que se mostró en estas reuniones se parecería al que demostraron nuestros pioneros en las conferencias bíblicas que nos procuraron las verdades que conservamos con tanto amor en la

Entrevista a E. Edward Zinke, presidente saliente, y Richard M. Davidson, presidente entrante, de la Sociedad Teológica Adventista (STA)

1. ¿Cómo se podría definir la Sociedad Teológica Adventista?

La Sociedad Teológica Adventista es una organización profesional internacional compuesta de aproximadamente 1,600 adventistas del séptimo día que tienen interés en asuntos o temas teológicos relacionados con la misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

2. ¿Cuáles son los objetivos o propósitos de esta organización?

Sus propósitos son alentar los estudios bíblicos, teológicos e históricos, que puedan ayudar a producir un reavivamiento espiritual y una reforma dentro de la iglesia. Provee un foro para que los administradores de la iglesia, eruditos, pastores y laicos, manejen preguntas vitales en torno a la fe adventista, en el contexto de la oración, la comunión cristiana y la discusión responsable.

Uno de los principales objetivos de la STA es alcanzar a nuestros hermanos evangélicos. Cada año celebramos nuestra reunión de eruditos adventistas en las instalaciones de la ETS (Evangelical Theological Society). Nos han invitado a reunirnos allí, nos dan una sala especial de reuniones e imprimen nuestro programa, combinado con el de ellos, de modo que todos los maestros de Biblia evangélicos de los Estados Unidos pueden ver nuestro programa y asistir a nuestras reuniones, y muchos lo hacen. A veces hemos tenido la sala llena de eruditos evangélicos que se dieron cita para escuchar a los ponentes adventistas. Por ejemplo, cuando el Dr. Hasel hizo su presentación "Evidencias acerca

de la creación y el diluvio", la sala estuvo completamente llena, seguramente porque el Dr. Hasel era ampliamente conocido y respetado en la comunidad erudita evangélica. Era emocionante ver que nuestros amigos evangélicos se acercaban a nosotros para decirnos: "Ustedes los adventistas deben permanecer firmes en este punto, porque nuestras iglesias han abandonado esta posición". Por lo tanto, tenemos un propósito misionero, digamos algo así como evangelismo erudito, por eso les damos la bienvenida a nuestras reuniones, pero no son miembros de nuestra Sociedad.

3. ¿Qué actividades realiza la STA para alcanzar sus objetivos?

Para alcanzar sus objetivos, la Sociedad:

1. Apoya activamente las creencias fundamentales de la iglesia.
2. Promueve una erudición e interpretación bíblica que sea sólida y centrada entre todos los adventistas.
3. Crea una atmósfera intelectual y espiritual para el intercambio de ideas entre los miembros de la Sociedad.
4. Provee una oportunidad para la lectura, discusión y difusión de monografías eruditas escritas por los miembros de la STA a través de reuniones, seminarios y publicaciones.
4. ¿Es cierto que existen otras sociedades teológicas adventistas?

Sí, existe otra. La primera que existió fue la Sociedad Andrews de Estudios Religiosos (ASRS, por sus siglas en inglés). Fue la que agrupó a los teólogos y erudi-

tos adventistas, bajo el patrocinio del Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General.

5. Si ya existía una sociedad teológica adventista, ¿por qué se consideró necesario formar otra?

A medida que la iglesia crece, el fondo educacional y las perspectivas teológicas de sus miembros también crecen. Y por lo mismo, la percepción teológica de la comunidad erudita dentro de la iglesia se va haciendo más diversa. Poco a poco fue estableciéndose una diferencia cada vez más marcada entre los teólogos liberales y conservadores, forma demasiado general de diferenciarlos y que puede prestarse a equívocos, pero que usamos como una forma de identificar posiciones.

Los teólogos de la iglesia se reúnen cada año en una sesión que podríamos llamar erudita. El Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General, organismo que está a cargo de la organización de los eruditos adventistas, coordina estas reuniones. Pero poco a poco fue haciéndose más marcada la diferencia existente entre los teólogos adventistas conservadores y liberales, porque algunos de éstos se volvieron radicales. Ya no existía una plataforma común para el diálogo y la comunión, particularmente en lo que se refiere a la autoridad de la Biblia.

A fines de la década de 1980 un grupo de eruditos y profesores adventistas vio claramente la necesidad de formar una organización para tener un lugar donde los eruditos de ideas hermenéuti-

cas similares, es decir, que aceptaran la autoridad de la Biblia, se reunieran en grata comunión, teniendo una base común para hacer teología como la que usted ha estado escuchando esta semana, donde no estuviéramos discutiendo si la Biblia tiene autoridad o no, sino que reafirmara activamente y sin apologías los principios y doctrinas básicas así como la comprensión tradicional de la teología adventista. Ellos formaron la Sociedad Teológica Adventista (STA) para hacer frente a esa necesidad. Dos intereses fundamentales y continuos de la Sociedad son:

1. La autoridad de la Escritura; y
2. Los principios responsables de interpretación bíblica que sostengan, más que comprometan, la autoridad de la Biblia.

Deseo añadir con respecto a la ASRS (Sociedad Andrews de Estudios Religiosos), la primera sociedad teológica, que no quiero dar la impresión de que todos sus miembros son liberales. Muchos de los teólogos eruditos pertenecen a ambas sociedades, porque deseamos tener comunión con todos los eruditos de la iglesia. En realidad, no se plantea una alternativa drástica. O se es miembro de una, o de otra. No es que no se pueda ser miembro de ambas. Ellos tienen cosas buenas. Por tanto, muchos de nuestros eruditos que pertenecen a la STA también pertenecen a la ASRS. Pero nosotros creemos que la STA tiene un propósito especial, un propósito en el cual podemos tener una base común sobre la autoridad de la Escritura, que no podríamos tener en la ASRS.

6. ¿Puede un no adventista ser miembro de la STA?

No. Pueden ser invitados a nuestras reuniones, y muchas veces han estado con nosotros, como ya dijimos, pero no como miembros.

7. ¿Es verdad que quienes aspiran a ser miembros de la STA deben firmar primero una declaración de principios?

Sí. Aquellos que desean unirse a la STA deben conocer y firmar una "afirmación de fe" que personaliza los criterios para ser miembros tal como están bosquejados en la Constitución y reglamentos. Pero antes, quiero poner el marco que justifica las razones. Cuando decidimos formar esta sociedad, los miembros de la primera sociedad teológica, la ASRS, de la cual ya hablamos, se pusieron nerviosos y se disgustaron. Y la razón era que no querían una alternativa. Deseaban que se mantuviera la idea de que todos estamos bien, somos hermanos, no importa lo que crea cada uno, etc. Pero desde el momento que otra organización dice "esto es cierto y esto es falso", la cosa cambia y esto hizo que se pusieran nerviosos. Y prácticamente nos amenazaron. Si ustedes forman una nueva sociedad teológica, nosotros nos infiltraremos y vamos a controlarla. Ese fue el mensaje que nos dieron a entender. Nosotros recibimos consejos de los dirigentes, quienes nos instaron a tomar precauciones. Se nos aconsejó establecer, desde el principio, un cierto tipo de control, o de otra manera corríamos el riesgo de ser infiltrados y neutralizados por aquellos que se oponían a la creación de una nueva sociedad teológica. Y es que cuando hablamos de las diferencias entre los eruditos liberales y conservadores dentro de la iglesia adventista, no hablamos de pequeñas diferencias, sino de diferencias radicales.

Por otro lado, en Norteamérica hay, fuera de nuestra iglesia, muchas sociedades eruditas, como por ejemplo, la Evangelical Theological Society (ETS), que

tienen este tipo de control, y no es nada extraño. Todos sus miembros deben firmar una declaración de principios. Nosotros establecimos que quien deseara ser miembro debería firmar dicha declaración. Lo establecimos como un procedimiento normal, para ser miembro de la STA.

8. Se comenta que cualquiera que aspire a ser miembro de la STA debe ser recomendado por un miembro de ella. ¿Es cierto?

Sí, es cierto. Nuestra constitución dice: "La candidatura para ser miembro de la STA se iniciará cuando dos miembros presenten una solicitud por escrito recomendando al candidato, ante la junta ejecutiva. El primer endoso será responsable de buscar el segundo endoso antes de presentar la recomendación al secretario".

Estamos considerando la conveniencia de cambiar ese procedimiento. Al principio decidimos que queríamos un control tal, pero ahora nuestra organización ya es suficientemente grande y madura como para seguir requiriéndolo. La junta directiva ya ha recomendado eliminar dicho requisito este año.

9. ¿Podríamos conocer la declaración de principios?

Naturalmente. Dicha declaración se encuentra en nuestra constitución, y consta de ocho puntos, que son los siguientes:

"Yo, el abajo firmante, afirmo o reafirmo mi dedicación sin reservas al preámbulo de la sociedad y a los siguientes criterios de membresía en la STA:

1. Afirmamos que la muerte sustitutiva de Cristo en la cruz fue tanto la suprema revelación del amor de Dios por la humanidad, como un sacrificio propiciatorio para expiar el pecado; que su vida nos dio un perfecto ejemplo que su pueblo debe imitar. Su muerte sustitutiva pagó la penalidad del

pecado, nos provee el perdón, y crea una fe salvadora. La cruz es central para todo aspecto de la vida y la obra de testificación y avance misionero, de investigación y doctrina.

2. Estamos convencidos de que la Biblia es la Palabra de Dios: la revelación inspirada e infalible de la verdad proposicional. La Biblia es su propio intérprete, provee el fundamento y el contexto para la erudición y la totalidad de la vida, y es la norma infalible de la doctrina.

3. Endosamos el uso del método histórico-gramatical de interpretación que reconoce la necesidad de la ayuda del Espíritu Santo para hacerlo. Rechazamos el uso de cualquier otra forma de método "histórico-crítico" en el estudio de la Biblia.

4. Creemos que los escritos de Elena G. de White poseen más que autoridad pastoral, y que a través de ellos Dios ha hablado como lo hizo con los profetas y apóstoles de antaño, para instruir a su pueblo concerniente a su voluntad y el curso que quiere que éste siga. Mientras que la Biblia sola es el fundamento de la doctrina adventista, estos escritos, si bien están sujetos a, y son juzgados por, las Escrituras, constituyen una invaluable herramienta para la iluminación de la Escritura y para confirmar la enseñanza de la iglesia.

5. Afirmamos la lectura y el significado literal de Génesis 1-11 como un registro objetivo y fáctico de los orígenes de la tierra y la historia primitiva; que el mundo fue creado en seis días literales y consecutivos de 24 horas; que toda la tierra fue subsecuentemente devastada por un diluvio literal, universal, y que el tiempo que ha pasado desde la semana de la creación debe medirse en términos de "unos 6,000 años".

6. Afirmamos la existencia de un

santuario literal en el cielo y el juicio de los creyentes pre-avvenimiento que comenzó en 1844, basado en el punto de vista historicista de la profecía y en el principio día por año que se enseña en las Escrituras.

7. Afirmamos la identificación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día como el movimiento remanente llamado por Dios para proclamar el mensaje de los tres ángeles (Apocalipsis 14:6-12) a fin de preparar al mundo para el pronto retorno de Cristo.

8. Afirmamos nuestra fidelidad a la Iglesia Adventista del Séptimo Día y juramos continuar apoyándola con nuestros diezmos, nuestras ofrendas, nuestros esfuerzos personales y nuestra influencia.

10. **¿Podría suponerse que la existencia de varias sociedades teológicas adventistas indica la existencia de una crisis teológica dentro de la iglesia?**

Sí, tenemos una crisis. Pero haríamos bien en pensar, como dice la hermana White en el libro *Counsels to Writers and Editors* que, si no estudiamos la Biblia como debemos, la aparición de crisis teológicas dentro de la iglesia nos obligarán a volver a ella.

Sí, tenemos una crisis teológica. Por ejemplo, la autoridad de la Biblia y su interpretación, han sido atacadas. Tuvimos que estudiar mucho la Escritura para entender estas posiciones. Como resultado de ese estudio ahora tenemos una comprensión más profunda y más madura de la autoridad de las Escrituras de la que tendríamos si no hubiésemos afrontado esa crisis, hace unos veinte o veinticinco años.

Por ejemplo, la crisis de Desmond Ford, y ahora la crisis liberal, en verdad constituyen una crisis; pero, como decía el extinto Dr. Hasel cuando hablábamos de estos problemas, "recuerda Dick, Dios está a cargo de esta iglesia.

El no permitirá que caiga". Y yo he visto señales alentadoras. Hace unos 15 ó 20 años, la mayoría de las posiciones de enseñanza estaban bajo el control de los teólogos liberales; pero ahora hemos visto surgir un nuevo ejército, una nueva generación de eruditos, que creen en la Biblia.

¿Quizá en gran medida es el fruto del ministerio del Dr. Hasel?

Así es. El dirigió el programa doctoral en Andrews, y hemos entrenado a una nueva generación de sólidos teólogos adventistas, que confían en la Biblia.

¿Así que podemos decir que estamos pasando por una crisis teológica?

Sí, y la razón es que tan pronto como tenemos dudas en cuanto a la autoridad de la Escritura, se abre la puerta a una amplia gama de problemas. Ya no resulta fácil comprender y aceptar el registro de la creación del Génesis y por lo mismo, la sustitución expiatoria, etc.

De hecho, las siete afirmaciones que debe hacer quien quiera ser miembro de la STA, son declaraciones que se refieren específicamente a una crisis teológica dentro de la iglesia.

La primera declaración sobre la muerte vicaria de Cristo, la afirmamos porque hay algunos teólogos en nuestra iglesia que, al parecer, no creen en la expiación sustitutiva de Cristo.

La segunda habla de la autoridad de la Escritura, porque ésta ha sido fuertemente atacada.

En algunos casos no son necesariamente creencias, como en el caso del método histórico-gramatical de interpretación, que reconoce la necesidad de la ayuda del Espíritu Santo, en oposición a quienes creen en el método histórico-crítico de estudio de la Biblia. Lo afirmamos en contra de los que usan y pro-

mueven el método histórico-crítico de interpretación que pone a la mente humana por encima de la Escritura.

Afirmamos que Elena de White tiene más que autoridad pastoral, en contra de los que dicen que no era más que una excelente dama que sólo tenía autoridad pastoral, como la de cualquier pastor ordenado.

Y otras afirmaciones específicas.

11. ¿Cómo afectan a la iglesia estas diferencias teológicas entre los eruditos?

Creo que afectan a la iglesia de muchas maneras muy serias. Causa confusión en las iglesias locales donde escuchan diferentes posiciones con respecto a una verdad presentada.

¿Cree usted que son diferencias de comprensión sobre asuntos difíciles, o herejías abiertas?

En realidad son herejías, pero nunca se presentan como tales, sino en una forma muy sutil. El error puede mezclarse muy sutilmente con la verdad, y es muy difícil contrarrestarlo, porque la única forma de hacerlo es con la verdad. Es muy difícil exponer el error, pero creo que una vez que estos hitos de la verdad quedan minados, es más difícil predicar el evangelio puesto que ya no tenemos convicciones, y éste se convierte más en un evangelio social.

¿Entonces la declaración de fe, es decir, las 27 creencias fundamentales de la Iglesia Adventista, fue publicada con el propósito de dejar bien establecido qué creemos para defender a la iglesia y contrarrestar esa corriente liberal?

En 1980, cuando se estaba preparando la declaración de fe, ésta fue enviada a los colegios y universidades de todo el mundo para que los teólogos adventistas

la revisaran. Hubo muchos teólogos liberales que deseaban cambiar dicha declaración. De hecho, presentaron un borrador a su manera. Yo creo que es un milagro que Dios impidiera que muchos de los fundamentos del adventismo fueran quitados de su lugar.

¿Podemos decir, entonces, que esta crisis teológica afecta a la iglesia en muchos niveles?

Sí, en muchos niveles. Es decir, a miembros, pastores, maestros, dirigentes.

12. ¿Hay teólogos liberales que son maestros en el Seminario Teológico Adventista?

Cuando usted dice Seminario Teológico se refiere a Andrews, ¿verdad? Podemos decir con cautela que hubo un tiempo cuando la mayoría de los maestros de nuestro Seminario Teológico Adventista eran liberales. Pero ahora la mayoría son teólogos conservadores, o más bien centristas, como a nosotros nos gusta describirlos. Todavía hay algunos de los viejos tiempos, pero podemos decir que Dios preservó milagrosamente al Seminario de un gran peligro.

¿Han preparado ustedes a una nueva generación de estudiantes, a nivel doctoral, para ser maestros adventistas conservadores del Seminario?

Sí, tenemos una nueva generación. De hecho, muchos de los ponentes en esta conferencia bíblica, como Jiri Moscala, lo son. Una vez más digo que creemos que el Dr. Hasel fue puesto por Dios para una situación como ésta. Al ser elegido como director del programa doctoral, supervisó a una generación completa de jóvenes eruditos, que confiaban en la Escritura, y que ahora son maestros en nuestros seminarios alrededor del mundo. Así, aunque esta pregunta y su respuesta podrían interpretarse mal, po-

demos decir que la mayoría de los maestros ahora son conservadores.

13. ¿Puede un teólogo ser maestro del Seminario Adventista cuando rechaza abiertamente algunas de las 27 creencias fundamentales de la iglesia?

Sí, puede. No las rechazan abiertamente, pero en el aula de clases sí lo hacen. Aunque últimamente son más abiertos en su rechazo de lo que eran antes. Algunos están publicando sus ideas liberales en sus libros. Si usted les pregunta, por ejemplo, si creen en el mensaje adventista, dicen que sí. Pero si usted les pregunta específicamente si creen que el mundo fue creado en seis días, dicen que no. Pero dicen que creen en la tradición, creen que la tradición es buena para los adventistas. Llamamos tradición a todas las creencias adventistas que hemos desarrollado a través de los años.

14. ¿Qué actividades realiza la STA para alcanzar sus objetivos?

Realizamos varias actividades. Tenemos, en primer lugar, nuestras reuniones anuales, como la que estamos celebrando aquí; nos reunimos con los pastores de una unión o una asociación, y compartimos con ellos y con los miembros de la sociedad temas especiales en los que se destaca la importancia de la Escritura, o algunas de las otras creencias adventistas. Pensamos compartir los objetivos de la sociedad con los pastores.

Luego, en el otoño, tenemos otra reunión que es más bien de eruditos, en la cual los teólogos conservadores adventistas nos reunimos para presentar monografías, considerar problemas de la iglesia y ver qué soluciones podemos proponer.

15. ¿Con cuánta anticipación le piden a un erudito que prepare

una monografía?

Unos seis o siete meses antes. El próximo otoño tendremos nuestra conferencia bíblica relacionada con el libro de Apocalipsis. Cada otoño nos reunimos con la ETS (Sociedad Teológica Evangélica) y presentamos monografías eruditas; luego celebramos una conferencia bíblica, como ésta, en la misma ciudad, en la iglesia adventista, para dar a conocer los temas eruditos. Las monografías que escriben nuestros eruditos y que presentan en las conferencias bíblicas son las que se publican en nuestra revista oficial *Journal of the Adventist Theological Society*.

16. ¿Ustedes los eruditos de la STA preparan por lo menos una monografía erudita al año?

Sí. La preparación y presentación de las monografías es el primer paso. Pero también las publicamos, con el propósito de que muchos más las conozcan. Es por eso que tenemos un órgano oficial, y también tenemos la serie de monografías y publicamos algunas de ellas ocasionalmente, así como la serie de tesis. También tenemos nuestra nueva publicación *Perspectives Digest*, cuyo propósito es presentar en forma más accesible algunas de las monografías eruditas que publicamos. El primer número de esta revista lo hemos puesto en manos de todos los pastores en esta reunión.

17. ¿Siente usted que la STA ha sido un factor unificador en el campo de la teología dentro de la iglesia?

Creo que sí. Aunque cuando se organizó fue considerada como divisiva. Y desde un punto de vista podría serlo, o al menos parecerlo. Porque coloca a la verdad frente al error. Porque si somos pluralistas, no importará lo que usted crea; usted puede creer

que Dios existe, otro que no, ¿cuál es el problema? Todos somos hermanos, podemos tener una hermosa unidad. La STA fue organizada para hacer frente a la amenaza del pluralismo teológico y creemos, por lo menos tenemos la esperanza, de que sea un factor de unificación teológica dentro de nuestra iglesia.

18. ¿Cuántas sesiones internacionales ya han celebrado?

Esta es la primera. Es la primera reunión internacional que celebramos fuera de los Estados Unidos.

La STA fue organizada para hacer frente a la amenaza del pluralismo teológico.

19. ¿Cuál es su apreciación de esta reunión?

Es usted quien tiene que contestar esa pregunta. Por nuestra parte, hemos gozado enormemente del compañerismo aquí. Es maravilloso hablarle a un grupo de pastores que creen en la Biblia; no tenemos que discutir y luchar aquí, nos sentimos entre amigos. Es maravilloso.

20. ¿Están planeando celebrar alguna otra reunión como ésta en un futuro próximo?

Estamos planeando reunirnos dentro de dos años todos los maestros de Biblia conservadores de todo el mundo. Es decir, celebrar una sesión mundial. Probablemente en Andrews. Como dije, esto esperamos que ocurra dentro de dos años.

21. ¿Cómo financia la STA sus actividades?

Bueno, tenemos suscripciones a nuestra revista oficial y publicamos libros. Pero por supuesto, esto no es ni siquiera el comienzo. Hemos estado dependiendo, en gran medida, de generosos donantes, que también están comprometidos con la misma idea que nosotros tenemos y comparten nuestra lucha.

En cuanto a los libros que publicamos, el problema que tenemos es que nosotros somos teólogos, no comerciantes. Publicamos libros, pero no tenemos un sistema de distribución y mercado. Necesitamos que alguien haga esa parte. Esperamos que la nueva revista *Perspectives Digest* sea un medio efectivo para anunciar nuestros libros a fin de que la gente los conozca para que tengan así mejor circulación.

22. ¿Le gustaría hacer algún comentario adicional acerca de la STA?

Queremos expresar nuestra gratitud por la experiencia que hemos vivido en este concilio ministerial, y particularmente a la Universidad de Montemorelos. La oportunidad de compartir con los pastores, administradores, editores, etc., las grandes verdades de la Biblia.

Yo no veo a la STA como una organización que está en competencia con la iglesia. No creo que todos los teólogos, pastores, laicos, etc., tienen que ser miembros de la STA. No estamos tratando de ganar miembros para decir que somos una poderosa sociedad que tiene muchos miembros. Queremos sencillamente sostener las manos de la Iglesia Adventista. Queremos ser una mano ayudadora para nuestra iglesia. No pensamos competir con ella en ningún sentido.

¿Dónde está Dios cuando la gente sufre?

Hugo A. Cotro

Todavía estaba vivo cuando me tocó pasar junto a él. Entonces oí detrás de mí al mismo hombre de antes que volvía a preguntar: “¿Dónde está Dios en este momento?”

Hugo A. Cotro es pastor de la Iglesia Ushuaia, Patagonia, Argentina. Cuando escribió este artículo era redactor de la Casa Editora Sudamericana

Elie Wiesel fue uno de los tantos hebreos arrancados de su tierra y llevados a Auschwitz. A diferencia de la mayoría, sobrevivió al infierno y legó a la humanidad una inquietante y asombrosa crónica del horror. En uno de sus libros (*Night*, pág. 59), describe uno de los tantos encuentros cercanos que tuvo con el padecimiento extremo, esta vez, ajeno:

“Uno de los niños del campo de concentración fue declarado sospechoso de colaborar en un sabotaje y condenado a muerte juntamente con dos adultos. Cuando llegó la hora de la ejecución, todos los ojos estaban puestos en el muchachito. Se lo veía pálido y sereno, aunque se mordía los labios. Los tres fueron sentados en el patíbulo y se colocaron sobre sus cuellos las sogas. “¡Viva la libertad!”, gritaron los dos hombres, pero el niño permaneció en silencio. “¿Dónde está Dios ahora?”, preguntó alguien a mis espaldas. A la señal del comandante del campo de concentración, el verdugo accionó el mecanismo y las tres víctimas quedaron suspendidas. Todos llorábamos en silencio ante aquella escena. Cuando por fin se nos ordenó volver a nuestras barracas, los dos adultos ya habían muerto, pero la tercera soga todavía se movía; el niño era tan liviano, que su peso no alcanzaba a poner fin a su vida... Y allí estaba, debatiéndose entre la vida y la muerte durante más

de media hora, muriendo lenta y dolorosamente ante nuestros ojos. Todavía estaba vivo cuando me tocó pasar junto a él. Entonces oí detrás de mí al mismo hombre de antes que volvía a preguntar: “¿Dónde está Dios en este momento?”¹

Alguien dijo cierta vez que la pregunta acerca del sufrimiento es la pregunta teológica por excelencia; algo así como la prueba de fuego o la piedra de toque de la religión; que todo lo demás es mera charla. Tal vez se trate de una exageración, pero lo cierto es que las tragedias humanas, la perplejidad que experimenta el hombre ante ellas y sus denodados esfuerzos por encontrarle un sentido, por articular esos datos inevitables de la existencia, han sido temas privilegiados de la reflexión humana desde los albores del tiempo.

El tema del sufrimiento, pertinente de por sí, es relevante para cada uno en mayor o menor medida de acuerdo al grado de dolor que haya experimentado en carne propia y al grado de simpatía (del griego *sun*: con; *patos*: experiencia, sentimiento, emoción, etc. = participar del estado de ánimo de otro por haber tenido la misma experiencia que él, por una disposición especial del espíritu o por la grandeza de éste), de percepción del otro, de sensibilidad para con el dolor ajeno.

La pregunta acerca del sufrimiento no es menos urgente o incisiva para el creyente, toda vez que, en la práctica, la trage-

dia suele ser el punto de inflexión en torno al cual la fe, se acrecienta o desaparece.

Las reglas del juego

Antes de adentrarnos en el tema del sufrimiento desde una perspectiva predominantemente teológica, sería prudente establecer, como punto de partida, algunas presuposiciones básicas:

1. Al preguntarnos dónde está Dios cuando la gente sufre, no nos estamos interrogando acerca del sufrimiento autoinfligido, aquello que es producto de nuestros yerros o del mal uso o abuso de la libertad relativa con la cual articulamos nuestra existencia; no estamos pensando en caprichos, locuras e irreflexiones, sino en el dolor inexplicable, fortuito, de origen impersonal, y en el provocado exclusivamente por terceros, sin que medie el concurso causativo del sufriente.

2. Por otra parte, cuando nos preguntamos por qué sufren los "inocentes" o los "buenos", no estamos pensando en términos de impecabilidad teológica (Rom. 6:23), en ausencia de pulsiones o tendencias hacia el mal (a pesar de las cuales los malos no siempre sufren), sino en personas que carecen de responsabilidad por sus tragedias, en los menos "malos" de entre los "malos", si se quiere.

3. Tampoco aceptaremos la premisa según la cual el ser humano merece, en virtud de su maldad inherente, sufrir todo cuanto pueda ocurrirle, y carece, por la misma razón, del derecho a pretender respuestas o encontrarle sentido al sufrimiento personal.

Omnipotente o bueno

La pregunta acerca del sufrimiento humano es milenaria y se halla estancada dentro de los estrechos límites de un dilema: si Dios existe, o es omnipotente o es bueno; pero no puede ser ambas cosas. Si fuera omnipotente, podría impedir el desarrollo del mal y el sufrimiento resultante; pero como el mal y el sufrimiento siguen existiendo, eso es evidencia de que o bien Dios quiere pero no puede (es bueno pero no omnipotente), o puede pero no quiere (es omnipotente pero no bueno).

Uno de los trillados atajos para escapar de esa antinomia consistió en acentuar desmesuradamente la soberanía de

La pregunta acerca del sufrimiento humano es milenaria y se halla estancada dentro de los estrechos límites de un dilema.

dencia de que o bien Dios quiere pero no puede (es bueno pero no omnipotente), o puede pero no quiere (es omnipotente pero no bueno).

Uno de los trillados atajos para escapar de esa antinomia consistió en acentuar desmesuradamente la soberanía de

Dios y la inescrutabilidad de sus presuntos designios; en definitiva, una manera de optar por su omnipotencia en detrimento de su bondad.

La Biblia registra numerosos testimonios de esta opción. Mil quinientos años antes de Cristo, los "amigos" del sufriente Job insistieron en la teoría de la doble retribución inmediata de origen divino para explicar su situación. En resumen: el sufrimiento es evidencia, indicio, sinónimo de culpabilidad humana, así como el éxito lo es del favor divino. Dicho en pocas palabras, su veredicto acerca de Job fue: "Algo habrá hecho", "por algo será".

Mil quinientos años después, los discípulos de Jesús trataron de explicar la ceguera congénita de un hombre en base a las mismas presuposiciones y usando una dialéctica que parece una variante semítica de la doctrina reencarnacionista del karma: lo que se padece sino causa aparente es un castigo resultante de faltas cometidas por los ancestros; pero, al fin y al cabo, faltas cometidas (véase Juan 9:1-9).

La actitud de los discípulos no era sino un reflejo de la respuesta que el judaísmo tradicional venía dando desde hacía siglos al problema del dolor.

En la primera centuria de nuestra era, los rabinos no tenían inconvenientes para explicar el sufrimiento, cuando menos el de sus compatriotas. Si alguien padecía, era por una de dos razones: (1) Se trataba de una persona tan injusta, que la eternidad no bastaría para castigar su maldad, en cuyo caso Dios comenzaba a ajustar cuentas con ella en esta vida. (2) Si no había constancia de que el sufriente estuviera siendo casti-

gado por Dios, su sufrimiento era un ajuste temporario de cuentas mediante el cual Dios pretendía hacer el balance entre el debe y el haber. Después de purgar alguna que otra culpa de su legajo pasado, la suerte cambiaría y Dios comenzaría a recompensar los méritos atesorados. Por otra parte, si a alguien le sonreía demasiado la vida, era por alguna de las siguientes razones: (1) Esa persona tenía una vida tan impecable, que la eternidad no sería suficiente para disfrutar de su merecido premio, el cual comenzaba a derramarse sobre ella en el presente. (2) Si la persona era ostensiblemente perversa, su buena suerte era un pequeño o transitorio saldo a favor que el cielo le adeudaba por alguna buena acción y que le entregaba aquí y ahora. Tiempo al tiempo, ya empezarían a lloverle las desgracias.²

Hermenéutica y sufrimiento

El Antiguo Testamento contiene numerosas voces de creyentes devotos que atribuían toda clase de desgracias a la acción directa y soberana de un Dios omnímodo: esterilidad (Gén. 16:2; 30:2; 1 Sam. 1:5); influencias negativas (1 Sam. 16:14); instigación de acciones condenables (2 Sam. 24:1; Eze. 20:25, 26); desastres naturales, accidentes, enfermedades, muertes de familiares y seres queridos (Rut 1:13, 20, 21; Job 1:21; etc.); homicidios y actos de traición (Juec. 4:6-23); crueles guerras de conquista (Hab. 1:6; Jer. 25:7-9); justificación de cualquier medio con tal de alcanzar un fin determinado (Gén. 43:5, 7, 8); véase además Job 2:10: 5:17, 18; etc.³

Una lectura indiscriminadamente literalista de esos pasajes representa un horizonte inter-

pretativo distorsionante que hace ver castigos divinos donde sólo existen anuncios de consecuencias naturales y proyecciones futuras de circunstancias pretéritas o presentes (por ejemplo: Gén. 2:17; 3:16-19 [las consecuencias mediatas del pecado de Adán y Eva], compárese con Gén. 5:5; Gén. 6:3 [acortamiento del promedio de vida como consecuencia de los efectos degenerativos del mal sobre la fisiología humana]; etc.), o simplemente una perspectiva teológica y teocéntrica de la experiencia humana como historia de la salvación.

Uno de los tantos ejemplos que podrían citarse de interpretación viciada de las Escrituras fue lo ocurrido a mediados del siglo XIX en Inglaterra, cuando el médico e investigador James Simpson aplicó por primera vez anestesia a las parturientas. A pesar de su logro, muchos lo acusaron de contrariar la voluntad divina expresada en la sentencia bíblica: "Con dolor darás a luz los hijos" (Gén. 3:16). Los casos semejantes podrían multiplicarse por mil.

De acuerdo con esa perspectiva, todo sufrimiento, toda tragedia, es provocada o permitida por Dios, obedece a su voluntad directa y tiene un propósito (punitivo, terapéutico o pedagógico) muchas veces inescrutable, al menos a corto plazo.

"Un enemigo ha hecho esto"

El principal problema de esta posición es que atribuye al Bien lo que no puede ser otra cosa que consecuencia del Mal. De acuerdo con la perspectiva bíblica, Dios creó todas las cosas perfectas y moralmente libres en el caso de los seres humanos (Gén. 1:31). El mal y

sus nefastas consecuencias (el sufrimiento y la muerte) no serían, pues, designios divinos, sino consecuencias, frutos de la actuación del Mal como principio universal y como actitud voluntaria y profundamente enraizada en el corazón humano (véase Sant. 1:13-17; 4:1; Apoc. 12:7-9; Eze. 28:13-15; Juan 8:44; etc.).

La "blasfemia contra el Espíritu Santo" es definida en las Escrituras precisamente como el hecho de atribuir al Bien lo que proviene del Mal, y viceversa (Mat. 12:22-37; Sant. 1:13-17).

Cada vez que presenciemos el sufrimiento, que es fruto del Mal, haremos bien en recordar las palabras de Jesús: "Un enemigo ha hecho esto" (Mat. 13:28).

Todo, nada, siempre, nunca

Uno de los grandes riesgos del literalismo extremo consiste en perder de vista elementos intrínsecos de los textos bíblicos (diferencia entre contenido y continente: elementos contextuales, culturales, ideológicos, lingüísticos que operan en cierta medida como ruido de fondo en toda comunicación conceptual; datos contextuales que permiten descubrir el sentido del mensaje y aplicarlo de manera pertinente a situaciones distintas de las originales; etc.). En ese sentido, y respecto del tema que venimos discutiendo, muchas personas interpretan pasajes como Romanos 8:28 ["a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien"] adjudicando un valor intrínsecamente positivo y salvífico a todos y cada uno de los padecimientos experimentados por una persona o comunidad⁴, independientemente del sesgo moral de los acontecimientos

(actos de violencia, injusticias, crímenes sexuales, suicidios, negligencias homicidas, etc.). Si *todas* las cosas benefician a los que las padecen (versión religiosa del aforismo “no hay mal que por bien no venga”), no hay por qué quejarse ni por qué preguntarse acerca del sentido ni, incluso, para qué hacer partícipes a las fuerzas legales que custodian el orden (¿cómo enjuiciar y condenar lo que la Providencia ha usado para el bien?).

Me gusta entender Romanos 8:28 a la luz del relato contenido en Daniel 3: tres jóvenes hebreos cautivos desafiaron un orden idolátrica del rey babilonio Nabucodonosor y fueron condenados a morir abrasados dentro de un horno ardiente, pero el fuego no los quemó. “Entonces el rey Nabucodonosor se espantó... y dijo a los de su consejo: ... ‘¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego?’ Ellos respondieron: ‘Es verdad... Y él dijo: ... Yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses [parece un ser divino]’. Nueva Biblia Española] (vers. 24, 25).

¿Dónde está Dios cuando la gente sufre? ¿Es autor de ese sufrimiento? ¿Es quien prepara el horno, nos arroja en él, enciende el fuego y se espacia en el espectáculo de nuestro acrisolamiento? Ante la primera pregunta, algunos responden que Dios sencillamente no está porque no existe (escepticismo o ateísmo). Otros responden: “¿Quién sabe?” (agnosticismo) o “Dios está lejos” (deísmo). De acuerdo con la Biblia —interpretada con un sano criterio hermenéutico— la respuesta parece ser: Dios está *dentro* del

horno, *con* los que sufren (véase Sal. 23:4, 5). Está *a pesar* del dolor, *por encima* del dolor, tratando de evitar, en la medida que el sufriente se lo permite, que la tragedia lo destruya. Tratando de verificar la alquimia que convierta aun lo inexplicable, lo inexcusablemente malo y dañino en algo residualmente positivo o, cuando no hay nada potencialmente apro-

**(Dios) está a
pesar del dolor,
por encima del
dolor, tratando
de evitar, en la
medida que el
sufriente se lo
permite, que la
tragedia lo
destruya.**

vechable en esa experiencia, minimizando sus efectos nocivos para evitar que desquicie a quien la padece.

Distintas versiones de Romanos 8:28 transmiten esta vislumbre: “En todas las cosas [Dios] *inter viene* (viene dentro) para bien de los que le aman” (Biblia de Jerusalén).

“El [Dios] *coopera en* (no *por medio de* o *gracias a*) todo para su bien” (Nueva Biblia Española). La idea es que Dios encamina, reorienta ese padecimiento para frustrar su destructividad intrínseca y conver-

tirlo en un escenario donde su poder y su amor se destaquen más aún (véase Sal. 76:10; Exo. 9:16; 18:11; Fil. 1:12–18; etc.). No obstante, esto no disminuye un ápice la responsabilidad y culpabilidad de quienes provocan ese sufrimiento (véase Luc. 17:1,2) y entorpecen la actuación divina en la historia humana. No es tan sencillo como decir: “Hagamos lo que hagamos, Dios lo arreglará”.

Los escritores bíblicos, y quienes tradujeron la Biblia a los distintos idiomas, usaron a veces expresiones que, interpretadas literalmente y llevadas hasta sus últimas consecuencias lógicas, resultarían disparatadas. He ahí la necesidad del sentido común cuando leemos en la Biblia imperativos o simplemente declaraciones que contienen las cláusulas *todo*, *nada*, *siempre*, *nunca* y similares.

“Orad *sin cesar*” (1 Tes. 5:17); “*Todo* lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo” (Ecl. 9:10); “*Todo* me es lícito” (1 Cor. 10:23); “Estad *siempre* gozosos” (1 Tes. 5:16); “el amor... *todo* lo cree” (1 Cor. 13:7); “*nada* os será imposible” (Mat. 17:20); “*nada* hay imposible para Dios” (Luc. 1:37).

Todas, como es obvio, son expresiones que reclaman una relativización, una limitación, una mediatización en base a un contexto temático esclarecedor y a la luz del más elemental sentido común.

Reglas y excepciones

Ante tragedias que cuestan la vida a jóvenes y niños, es común que algunas personas muy religiosas traten de “consolar” a los deudos dando un sentido suprahumano al suceso. Suelen decir que Dios, en su misericordia, decidió poner fin

precozmente a esas vidas, porque tal vez en el futuro se descarriarían.

Es cierto que la Biblia presenta el caso del rey Ezequías (2 Rey. 20:1-11; 2 Crón. 32:24-26; Isa. 38:1-22), a quien le fue revelado que el desenlace de una enfermedad que padecía sería la muerte. Ezequías rogó a Dios una prolongación de su vida, la cual duró 15 años más. Pero durante ellos cometió graves faltas que dieron al traste con toda una vida de rectitud previa.

Naturalmente, un solo caso registrado no puede elevarse a la categoría de norma general. Toda regla tiene su excepción que no hace más que confirmarla. "Una golondrina no hace verano".

No puede aceptarse que un Dios que "no hace acepción de personas" (Hech. 10:34) se preocupe tanto por algunos pecadores potenciales o futuros, pero que no haya realizado el mismo trabajo salvífico con niños y jóvenes que después llegaron a ser famosos genocidas y legendarios villanos. Muy a nuestro pesar, éstos suelen ser desconsoladoramente longevos (véase Sal. 73:2-9, 12; Ecl. 8:10, 11, 14; etc.). ¡Cuánto mal pudo habersele ahorrado al mundo si algunos de éstos hubieran sido llamados por Dios a dormir precozmente el sueño de la muerte! Tal vez nunca habríamos conocido algunas aberraciones que saturan los libros de historia.

Quizá la mayor evidencia de que éste no es el *modus operandi* de Dios es que el mundo rebosa de delincuentes y criminales. Una clase semejante de paternalismo determinista, de soberanía sofocante, es más humana que divina de acuerdo con las mismas Escrituras (véase Deut. 30:19, 20; Apoc.

3:21).

Zonas grises

El razonamiento circular que subyace bajo cierta visión religiosa del sufrimiento humano es: puesto que Dios es omnipotente, nada puede ocu-

Ante tragedias que cuestan la vida a jóvenes y niños, es común que algunas personas muy religiosas traten de "consolar" a los deudos dando un sentido suprahumano al suceso. Suelen decir que Dios, en su misericordia, decidió poner fin precozmente a esas vidas, porque tal vez en el futuro se descarriarían.

rrir sin su consentimiento; luego, si algo (malo o trágico) ocurre es porque Dios lo permite, y si él lo permite *es porque lo desea* con algún propósito, develable o no.

Son más las preguntas acerca del sufrimiento, que las respuestas; ignoramos más de

lo que sabemos. Si algo sabemos a esta altura acerca del sufrimiento, es que sus leyes—de las que tanto desconocemos—no son las de las ciencias exactas. Creo que el mundo—sobre todo el mundo cristiano—todavía está esperando, todavía le debe a los demás y se debe a sí mismo, una teología del dolor. Hasta tanto no acometamos esa tarea, siempre resultará saludable o menos dañino, simplemente "llorar con los que lloran" (Rom. 12:15).

El *modus operandi* de Dios

De acuerdo con la cosmovisión judeocristiana bíblica, Dios opera en el mundo y en la historia de manera preponderante, aunque no exclusivamente, de forma encarnada, mediatizada por la carne y la sangre, merced a la cooperación de agentes humanos; trata de influir en la conciencia y la mente antes que forzar las voluntades y los cuerpos (véase Dan. 1:9; 10:13, 20; etc.).

La Biblia registra numerosas intervenciones directas de lo divino en la historia, irrupciones, milagros o como queramos llamarlos. Pero a veces olvidamos que la narrativa bíblica abarca 4,000 años de historia humana. Contra ese telón de fondo, los milagros no fueron tantos después de todo. Y no hay razón para preocuparse por ello, ya que son *excepción* a la regla en virtud de la cual Dios opera en el mundo de manera preferentemente ordinaria, natural, encarnada.⁶

Es cierto que de acuerdo con el relato bíblico Dios alimentó durante 40 años a los hebreos que deambulaban por el desierto. Pero convengamos en que por muy creyente que usted o yo seamos, y por mucho apetito que tengamos, la comida no nos

llueve desde las nubes, sino que debemos conseguirla "con el sudor" de la frente hasta que volvamos a ser polvo de la tierra (véase Gén. 3:19).

Nuevamente, las excepciones no hacen las reglas. Según el Nuevo Testamento, cuando Dios decida la suerte de cada ser humano, el criterio que usará será en qué medida "se hizo cargo" cada uno de la cuota de sufrimiento ajeno que encontró en su camino ("Tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; anduve como forastero, y me dieron alojamiento. Me faltó ropa, y ustedes me la dieron; estuve enfermo, y me visitaron; estuve en la cárcel, y vinieron a verme" (Mat. 25:35, 36; véase también Isa. 58:6-10; Sant. 1:27; etc.).

¿Dónde estaba Dios?

Tal vez debamos plantearnos esta pregunta milenaria en otros términos. Tal vez la respuesta esté más cerca de lo que creemos, de lo que jamás hayamos sospechado. Tal vez nuestro sobrenaturalismo extremo nos haya hecho víctimas de expectativas desmedidas. Tal vez estamos, como Elías o Moisés (véase Exo. 33:18; 1 Rey. 19:11-13), tan ansiosos por las manifestaciones pavorosas de lo divino, que se ha embotado nuestra capacidad de percibir su actuación en el sonido apacible de lo cotidiano, de lo ordinario, de lo común y corriente, en la "ternura, compasión, paciencia, amor y verdad" (Exo. 34:6, versión *Dios habla hoy*) de que somos objeto y a que somos llamados en favor de quienes sufren. Queremos que Dios se manifieste y actúe, que impida el mal, que haga triunfar el bien, pero sin nuestra intervención, sin nues-

tra cooperación, sin correr riesgos, sin exponernos. Tal vez éstas no sean las condiciones ni las reglas del juego. Tal vez Dios espera que prestemos nuestra voz, nuestra mente, nuestro ser para que él pueda intervenir de manera encarnada en la realidad y en la historia, acortando el mal y promoviendo el bien por intermedio de nuestro compromiso, de nuestro "hacernos cargo". Tal vez Dios se consubstancia a tal punto con el que sufre, que se encuentra oculto debajo de la piel misma de éste (Mat. 25:37-40; Prov. 19:17; 1 Juan 3:17; 4:29, 30); dándonos oportunidades para hacer lo bueno; tal vez necesita cinco panes y dos pececillos (la parte humana) para poder multiplicarlos (la parte divina).

Al parecer, Dios está tan cerca de los que padecen, que él es uno de ellos; pero está también en los que optan por hacerse *prójimos*, para aproximarse a los que padecen y convertirse en respuestas divinas encarnadas ante el dolor ajeno (Luc. 10:25-37).

Volviendo al relato del comienzo, quizá podría decirse, a manera de ilustración, que Dios estaba en ese niño que agonizaba en Auschwitz; que se había propuesto impedir la locura nazi por medio de los poderosos de Europa (Chamberlain, Daladier, Stalin, etc.), pero ellos no quisieron hacer su parte. Es como si Dios hubiera sido exterminado en los campos de concentración y tuviera finalmente que ir a morir en los campos de batalla para detener la avalancha del mal.

Sería difícil encontrar un final mejor para este artículo que las palabras de Pedro Marcelo Garro:⁷ "Si pudiéramos oírnos unos a otros en nuestras plegarias, aliviaríamos a Dios

de una gran parte de su carga".

Referencias

1. Citado por James Londis en su artículo "Where was God at Auschwitz? [Dónde estaba Dios en Auschwitz?]", *These Times*, mayo de 1976, pág. 9.

2. Véase el artículo "Reward and Punishment" [Recompensa y castigo] de la Enciclopedia Judaica, tomo 14, col. 135.

3. Elena G. de White, *Mensajes selectos* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1966), tomo 1, pág. 24: "La Biblia está escrita por hombres inspirados, pero no es la forma del pensamiento y de la expresión de Dios. Es la forma [del pensamiento y de la expresión] de la humanidad. Dios no está representado [en la Biblia] como escritor... Dios no se ha puesto a sí mismo a prueba en la Biblia por medio de las palabras, la lógica, la retórica".

4. El contexto de Romanos 8:28 indica que Pablo no se refiere indiscriminadamente a los padecimientos de cualquier tipo y origen, sino a los que secernían particularmente sobre los cristianos del primer siglo y a los que pueden llegar a experimentar los creyentes genuinos de cualquier época como consecuencia de su compromiso con el bien. "No son las cosas las que obran, sino que es Dios quien se aprovecha de las circunstancias para obrar u operar para bien de quienes le aman (véanse especialmente los vers. 31, 35-38); véase, además, el *Comentario bíblico adventista*, tomo 6, pág. 570 (bajo "todas las cosas" y "les ayudan").

5. Esta manera de pensar está íntimamente ligada a la idea de la "culpa feliz", según la cual la intromisión del pecado en el mundo debe ser saludada con gratitud y alegría porque hizo posible la redención. San Pablo se opuso a esa teoría ("hagamos males para que vengan bienes") por considerar que conducía a la degradación moral y a un uso irresponsable de la libertad por parte del hombre (véase Rom. 3:8).

6. Véase el artículo "Milagros", de David Larson, publicado en la revista *Vida Feliz* de junio de 1993.

7. Presidente de *Pide un Deseo*, fundación argentina sin fines de lucro dedicada a hacer realidad los sueños de niños y jóvenes de entre 3 y 18 años de edad, cuyas vidas estén amenazadas por la enfermedad u otros problemas.

Cómo darle prioridad a la familia

Rich DuBose

Recomendaciones que ayudarán a equilibrar la obra pastoral con las necesidades de la familia

Como hijo de pastor usted aprende pronto que prácticamente todo gira alrededor de la iglesia. Al menos así percibía yo las cosas cuando estaba creciendo. Mi padre pastoreaba una iglesia grande. Nuestros sábados eran extraordinarios. Los servicios de la mañana, la comida informal con todos los hermanos al mediodía, las reuniones por la tarde, la despedida del sábado y la recreación por la noche; no había un solo momento aburrido.

Mi padre pasaba muchas horas en reuniones de junta y otras actividades relacionadas con la iglesia que a menudo lo mantenían fuera de la casa durante la noche. Nuestro teléfono sonaba constantemente. Algunas veces los miembros llamaban simplemente para saber a qué hora despediríamos el sábado, o para preguntar por el teléfono de alguien.

Cuando llegaban las vacaciones, el último lugar al cual íbamos antes de salir del pueblo era la iglesia. Mi padre o tenía algo que dejar en su oficina o debía recoger alguna correspondencia para el correo. Nosotros esperábamos dentro del carro en el estacionamiento mientras mi madre trataba de entretenernos a mis tres hermanos y a mí. Aquellos fueron días inolvidables.

Equilibrando la familia y la

obra

¿Me estoy quejando? Sinceramente no. Yo acostumbraba decir a mi padre que jamás sería pastor por todo aquello que había visto "tras bambalinas". Ministrar las vidas de las personas puede ser algo muy satisfactorio. Ahora que soy pastor, he descubierto que cuando se equilibran adecuadamente la familia y la obra, lo positivo puede superar a lo negativo.

Aunque nuestra iglesia siempre ha considerado al matrimonio y la familia como algo sagrado, la actitud de la administración parecía indicar que el orden de las prioridades del pastor debería ser: (1) Dios, (2) la iglesia y (3) la familia. Esa era la situación cuando entré al ministerio a mediados de la década de 1970. A través de los años he visto que estas prioridades han cambiado, de modo que ahora se aceptan en este orden: (1) Dios, (2) la familia y (3) la iglesia. Este cambio se produjo por necesidad, ya que el ejercicio del ministerio ha destruido a muchas familias pastorales.

No pretendo tener todas las respuestas, pero puesto que crecí como hijo de pastor y he pastoreado durante 15 años iglesias grandes y pequeñas, pude recoger algunos pedacitos y piezas del rompecabezas llamado "supervivencia familiar". No es algo sumamente profun-

do. Sin embargo, usted descubrirá que hay algo más de lo que aparece a simple vista.

Recomendaciones para la supervivencia pastoral

Para ser un líder efectivo de la iglesia:

1. Beba diariamente de la Fuente del agua de la vida.

2. Sepa que la familia es un precioso jardín que debe ser cultivado diariamente.

3. Busque formas de ser constructivo y positivo en el hogar.

4. Sepa cómo elevar un cometa y cómo jugar al béisbol.

5. Escuche atentamente a los miembros de su iglesia que comen en su mesa.

6. No gaste más dinero del que gana.

7. Sepa cuándo alejarse de las actividades de la iglesia.

8. Incluya a su esposa en sus compromisos tan frecuentemente como le sea posible.

9. Sepa cuándo ignorar la grabadora del teléfono.

10. Tome vacaciones regularmente con su familia.

11. Delege responsabilidades de la iglesia.

12. Sepa cómo dirigir los cultos familiares, dar mensajes

en la espalda y acostar a los niños en la cama.

13. Sea sensible a los sentimientos de otros.

14. Admita sus errores y aprenda de ellos.

hacemos en la plataforma, en reuniones de la junta o en los hogares de los miembros. Nuestra contribución más significativa será la forma en que ministraremos a los miembros de

nuestra propia familia, aquellos que constituyen nuestro núcleo familiar. Se ha dicho con razón: "Ninguna disculpa tiene el predicador por descuidar el círculo interior en favor del círculo mayor. Ante todo está el bienestar espiritual de su familia. En el día del ajuste final de cuentas, Dios le preguntará qué hizo para llevar a Cristo a aquellos de cuya llegada al mundo se hizo responsable. El mayor bien que haya hecho a otros no puede cancelar la deuda que tiene con Dios en cuanto a cuidar de sus propios hijos... Debe existir en la familia del predicador una unidad que predique un sermón eficaz sobre la piedad práctica".*

Como líderes, la obra más importante que realizamos para nuestras iglesias no es la que hacemos en la plataforma, en reuniones de la junta o en los hogares de los miembros.

La primera obra del ministro

Como líderes, la obra más

importante que realizamos para nuestras iglesias no es la que

* Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, págs. 215, 216.

.....

Aun las más santas vocaciones pueden ser sólo disfraces de mezquinos intereses o barniz que tapa complejos. Perdidos andamos si buscamos la bondad mirando la superficie de la comedia humana. -Héctor Pereira-Suárez

Cómo destruir su liderazgo

James A. Cress

Los líderes adoptan con facilidad una actitud de búsqueda de lo suyo. Lo que puedo obtener se convierte en lema.



Qué es lo que destruye el liderazgo? Una aburrida reunión de junta se convirtió hace poco en una mina de oro cuando un grupo de líderes rompió la rutina para fijar su atención en las cosas que destruyen el liderazgo. Los puntos que establecieron fueron mejorados con remedios prácticos.

Falta de credibilidad. Cuando los líderes actúan en forma contraria a los valores que sostienen y expresan, la gente pierde confianza en ellos. Si mi vida no armoniza con aquello que proclamo, la gente dejará de creer finalmente en mis palabras.

Remedio: Más allá de la obvia necesidad de un caminar más íntimo con nuestro Señor, que es esencial para arreglar todos estos males, la adherencia a un código de ética es esencial. Liderazgo situacional nunca debe ser igual a ética situacional.

Incompetencia. Con demasiada frecuencia los pastores llegan a un nivel de competencia que no pueden sobrepasar. Instalar en la mediocridad muchas veces significa abandonar la excelencia. Los ideales y la actuación que una vez apuntaron alto ahora descansan en la seguridad del empleo y en los años de servicio acumulados.

Remedio: Desarrollar una atmósfera de crecimiento. Romper la rutina, evitar la monotonía.

Esforzarse por alcanzar algo nuevo y diferente en su ministerio. Experimentar la educación continua sobre bases regulares.

Falta de visión. Aquellos que no alcanzan a ver más allá de lo inmediato rara vez se prepararán para el mañana. Algunos se centran en el presente cuando podrían —y deberían— lanzarse hacia el mañana!

Remedio: Wayne Gretzky, superestrella del hockey, describe el éxito como el acto de patinar hacia donde estará el disco de goma del hockey, no hacia donde está. Es decir, anticipar el futuro y dirigirse hacia allá. ¡Otros seguirán el ejemplo!

Auto-promoción. Los líderes adoptan con facilidad una actitud de búsqueda de lo suyo. Lo que puedo obtener se convierte en lema. Mientras olvido que soy un siervo-líder, lucho por la grandeza personal.

Remedio: El modelo de ministerio de Jesús es apremiante. Mientras sus discípulos luchaban por escalar la cumbre del éxito, Jesús modeló la grandeza del descenso. ¡Predíquese Filipenses a usted mismo y luego a los miembros de la iglesia que pastorea!

Extensión excesiva. Afróntelo ahora. Usted nunca alcanzará todo lo que es capaz de lograr, y rara vez todo lo que debería. La obra pastoral nunca

terminará. La realidad del liderazgo es que siempre habrá quienes necesitarán ser dirigidos. Usted destruirá su liderazgo al concentrarse en interminables urgencias mientras ignora lo importante.

Remedio: Equilibrio y establecimiento de prioridades. Determine sus posibilidades y entonces busque la excelencia allí, sin dejarse desviar por las emergencias o asuntos de menor importancia.

Exclusividad. A nadie le incomoda jamás el estar "entre la multitud" hasta que es excluido. Evite la trampa de asociarse sólo con aquellos que comprenden su círculo de amistades y de escucharles únicamente a ellos. De esta manera el ministerio queda comprometido a tal grado que llegará un momento en que todos creerán que están excluidos.

Remedio: Conviértase en mentor. Comparta el encanto. Busque a aquellos que puedan ser reclutados y entrenados para el servicio. Edúquelos en el ministerio hasta que estén bien instruidos, y luego anímelos a entrenar a otros.

Compadrazgo. Los asuntos del trabajo no deberían ser los que propicien todo contacto con

el líder. Las juntas y comisiones que sólo están formadas por sus camaradas pronto estarán llenas de detractores. Nada destruye más rápidamente la creatividad que los acuerdos de compromiso.

Remedio: Escuche a aque-

los críticos. Emplee a personas que sean fuertes en las áreas en las que usted es débil. Elija a aquellos que hacen preguntas desafiantes.

Falta de sentido común.

¡Si usted no lo tiene, sencillamente no lo tiene! Nada compensa la falta de sentido común. Demasiados líderes van en busca de lo imposible mientras dejan pasar centenares de oportunidades de realizar lo posible.

Remedio: Pregúntese, ¿funcionará? Busque consejo. Niéguese a elevar la estupidez al nivel de una virtud. Existe la posibilidad de que si consejeros confiables no ven sabiduría en un plan no funcione sólo porque nació en la mente de usted. Exija el escrutinio de cualquier idea.

Incapacidad de integrar la fe y la vida. Un miembro de mi última congregación que era profesional enfatizaba continuamente el ministerio en su lugar de trabajo. Su mensaje era claro. Si mi creencia no impacta mi actuación en mi vocación, no soy un creyente.

Remedio: Experimente, luego muestre el impacto del evangelio en su vida diaria y en su trabajo.

Nada compensa la falta de sentido común. Demasiados líderes van en busca de lo imposible mientras dejan pasar centenares de oportunidades de realizar lo posible.

ellos que tienen puntos de vista diferentes al suyo. Solicite las opiniones de aquellos que son

en su vida diaria y en su trabajo.